EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 15 DE AGOSTO DE 1909 — Nº 424

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo -- Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



DIGITAL UCAB

Museo del Louvre - Narciso DIAZ de la Pena (1809-1876): No entréis



F. LAZO MARTI

†9 de agosto de 1909

En la legión de poetas jóvenes que apareció en Venezuela hace tres lustros, con las harpas resonantes de harmonías nuevas y las manos llenas de flores imprevistas, distinguíase Lazo Martí entre los primeros, por la gala y el prestigio seductor de la empresa lírica grabada en su escudo. Era, en efecto, un cantor férvido y amoroso de las cosas natales, del espectáculo múltiple que ante sus ojos, enamorados de la luz de nuestra zona, ostentaba la naturaleza, en derroche de maravillas, por la extensión sin término de la pampa y en el claro cristal de los cielos; y al interpretar las voces secretas de las cosas, al descifrar la muda elocuencia de los paisajes, hacíalo con la unción, el regocijo y la voluntad del sacerdote que cumple un rito sagrado, como poseído realmente por el divino y harmonioso furor de un Numen.

Sus gustos, y la intensidad de sus emociones ante los cuadros de la naturaleza de su comarca, hiciéronle poeta casi exclusivamente descriptivo. Mas, ataviadas con los suntuosos arreos de su inspiración, vestidas como con un suave reflejo de la propia luz que sobre los llanos inmensos vierte el sol magnífico, sus descripciones cobran un encanto irresistible y profundo; ni se advierte jamás leyéndolas aquel género de fatiga ordinaria con que las descripciones desalientan y aniquilan muchas veces el entusiasmo del lector más animoso. Este linaje de poesía parece destinado á imperar por algún tiempo en nuestra literatura, y á ilustrarla, siendo como es el único en que ampliamente y con seguridad puede difundirse el alma autóctona de nuestras tierras, faltosos como estamos de tradiciones claras y de fuertes vínculos étnicos que nos liguen al pasado del territorio, y privados aún de los estímulos capaces de hacernos encontrar en la vida ciudadana y en el ambiente moral é intelectual de la época motivos de inspiración vigorosos.

Lazo Martí siguió con acierto el camino en que Bello hizo la primera jornada con su "Silva á la Agricultura de la Zona Tórrida". Hasta en el título aseméjase la obra capital del poeta nuevo á la de nuestro gran clásico. En la *Silva Criolla* resuena un eco de aquel poema maravilloso; mas el canto de Lazo Martí no tiene las proporciones de aquel otro ni sus intentos: limítase á mostrarnos en cuadro lleno de delicias y de movimiento vivaz, inundado de claridades de oro y rumores agrestes, la tierra rica y fecunda, que todos los días se dilataba ante sus ojos impregnados de amor, como vivo agasajo. Ese mismo amor infunde una efusión sencilla y comunicativa á sus versos, los cuales vibran en concento fácil, claros, transparentes, desprovistos de artificios complejos, de una frescura grata y silvestre, como las mismas cosas natales que cantan.

Con Lazo Martí perdemos uno de los más legítimos y eminentes representantes de nuestra Poesía. Sobre su prematuro sepulcro, congojado en actitud élega, llora las bellezas que germinaban en el estro del cantor y que nunca saldrán á la luz del día, el numen de la Patria.



Museo del Louvre - P. VERONESE (1528): El incendio de Sodoma

DIGITAL UCAB

VEGUERA

—

La encallecida mano ya no aporca
El tallo, de falanges empinadas,
En cuyo seno abulta la mazorca.

De las últimas hojas lanceoladas,
La vida en torno diligente riega
De polen volador nubes doradas.

Junto á la troje la esperanza ruega;
En el amor abrevan las fatigas;
Y del seno oloroso de la vega
Sube el himno triunfal de las espigas.

*

Huelga la luz en las tupidas frondas;
El viento canta en el manglar sombrío
Y tiembla el junco entre las claras ondas.

Junto al verde tablero del plantío
Mueven al sol sus cálices rosados
Las abiertas campánulas del río.

Y nunca por el hombre codiciados
En el verde jaral de los rastrojos
Exhiben sus colores sazonados
Aureos racimos y mereyes rojos.

*

En el declive de arenosa rampa,
Que lentamente el batatal estrecha,
Yergue su torre y su paral la trampa.

Tiene para atraer miga deshecha;
Y desde el fondo obscuro del mogote
El ojo negro del gandul acecha.

Atenta al menor ruido, al menor frote,
Como quien teme peligrar cercano,
Con el ojo avizor y siempre al trote
La tímida perdiz atisba el grano.

*

Cuelgan bajo la nave del sendero
Parásitas de flores amarillas
Y gajos de cristal que da el uvero.

Saltan sobre los troncos las ardillas:
Domina el color verde en las feraces
Costas en que maduran las patillas.

Sobre la greda corren las torcaces;
Flota al viento la húmeda atarraya;
Y cae formando láminas fugaces
El humo del hogar sobre la playa.

—

ESTIVAL

—

A la segur divina: del Estío
al implacable sol: dócil desmaya
penacho y lanzas el cañal bravío.

La gaviota al azar el vuelo ensaya;
y, aves de color, con caracoles
celebran un festín sobre la playa.

El pez, con sus escamas tornasoles,
en medio de aquel cauce ya agotado;
el pez cautivo entre verdosas moles,
salta convulso y muere sofocado!—

***

El ruido del festín sordo resuena,
y del torneado caracol, herido,
viscoso jugo corre entre la arena.

Lanza chispazos de metal bruñido
el caldeado arenal. Densos vapores
corren á flor del fango derretido.

En hediondo estertor surgen traidores
espíritus del mal. Y tristemente
la estrofa de los íntimos dolores
vaga y suspira en el letal ambiente!

***

Corona el sol la cresta del nublado:
y sobre el dorso del molusco, flota,
flota un reflejo de color bronceado.

Y de su concha ensangrentada y rota,
cual de armónica trompa, abandonada,
arranca el viento lastimera nota.

Tímida radiación de luz filtrada,
vislumbre de crepúsculo en un cromo!,
con una sola y débil pincelada
pinta la playa de color de plomo.

***

Oh Tarde! eres piedad!
Tu dulce aliento
calma y entibia el hálito de horno
del caldeado arenal, siempre sediento!

¡Tu dulce claridad, ya de retorno
hacia el piélago azul; huyendo al raso,
deja en sombra la playa y el contorno!

Y á merced de la noche y del acaso,
en la desierta inmensidad del cielo
y las vagas tristezas del ocaso,
las aves del festín sueltan su vuelo!

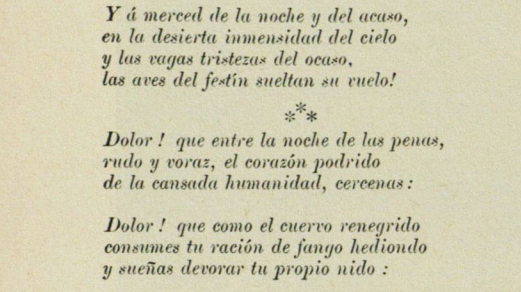
***

Dolor! que entre la noche de las penas,
rudo y voraz, el corazón podrido
de la cansada humanidad, cercenas:

Dolor! que como el cuervo renegrido
consumes tu ración de fango hediondo
y sueñas devorar tu propio nido:

Dolor! que de las almas en el fondo
ocultas en la sombra tu recelo:
Dolor! que vives siempre en lo más hondo....
¡Tú jamás para huír tiendes el vuelo!

F. LAZO MARTI.



EL MAQUINISTA

—

Se entregaba con amor al cuidado de la locomotora. El tocado matinal del monstruo de hierro lo absorbía gratamente, era para él más que una obligación. Con delectaciones de enamorado ponía sus manos en la poderosa máquina; ante ella vivía intensamente, sentíase lleno de cariño y de orgullo. Era buena, era dócil, era potente; bestia benévola cuyos alientos titánicos estaban á sus órdenes y eran dulces y rítmicos bajo su mano. Tenía varios años manejándola. Al principio, cuando los primeros tiempos de la vía, estuvo de simple fogonero, á las órdenes de un maquinista inglés rubicundo, de largas patillas rubias, que era todo brusquedades, tanto para él como para la máquina. Cuántas veces había dado su negra ración al vasto vientre de metal y lo había visto encenderse y esplender, rojo y brillante, como un rubí gigantesco! Cuántas veces había sentido el hálito abrasante de aquella vida encendida y magnífica, soberbia vida de fuego hecha á mover músculos de acero! Después, la máquina fué suya. Y continuaba siéndolo, tan fiel, tan noble, como no supo serlo su mujer. Siempre la había querido, pero desde que lo abandonó aquella mala hembra, más se ligaba á ésta que con ser de hierro y de vida brutal permanecía allí, obediente y bella como antes, invariable en su existencia poderosa. La calumniaban los empleados superiores del ferrocarril, que decían que era capaz de una falta y hablaban de reemplazarla. El, que la conocía mejor que todos, sabía que esto era imposible, que sus días sanos y fieles habían de prolongarse iguales y felices.

Así, para Juan Manuel el maquinista, el cariño á la locomotora se convertía en pasión rayana en locura. Desde la fuga de su mujer, su cerebro no marchaba normalmente. Aunque nadie advertía su desequilibrio, es lo cierto que si se notaba el cambio radical de su existencia. El, antes tan alegre, tan comunicativo, tan dado á expansiones y fiestas, se mostraba ahora huraño, silencioso, reconcentrado sombríamente en sí mismo. Sólo ante sus hijos y ante la máquina desaparecía aquella como sombra que velaba su vida. Mimaba á los dos chiquillos, Pedro y Blanquita, cuidaba delicadamente su máquina; lo demás, como si no existiera para el pobre hombre. Los dos chicos eran preciosos, con su color como de bronce nuevo, sus ojos grandes y vivaces y el pelo negro y rizo. De la casita pulcramente encalada, con puerta y ventana azules, al tinglado de hierro y zinc que resguardaba á la locomotora, no había más que escasas varas. En aquel reducido espacio, entre las eminentes y aterciopeladas montañas, se concentraba toda la vida de Juan Manuel el maquinista.

Cuando limpiaba y pulía la máquina, le prodigaba palabras amorosas, y encontraba para loarla y acariciarla imágenes extravagantes, exaltadas, que bien á las claras manifestaban la enfermedad de su juicio. A veces tenía impulsos eróticos y ponía en ella sus manos con voluptuosidad y hasta llegaba á besarla con ardientes labios. La llamaba «La Negra» y había momentos en que le parecía verla transformada en una hembra obscura y ardorosa. Al ponerla en movimiento, reluciente, acicalada, hermosa y ruidosa, como plata los aceros, como oro los cobres, empenachada de humo, cálida y potente, hacía sonar el pito lleno de orgullo; y á sus oídos el alarido de la máquina era como un supremo grito de triunfo. Al lado de aquélla todas las otras locomotoras se le aparecían enclenques, encarbonadas, asquerosas. No tenía rival su «Negra» que las arrastraba á todas, gallarda, llevándolas fácilmente por aquel trozo difícil de la línea. Además de pulirla y abrillantarla, se complacía en adornarla y embalsamarla con flores y ramas de los campos. Entre el olor de las grasas y del carbón, se exhalaban aromas frescos, silvestres, que eran como una unción de dulzuras sobre el martirio del hierro y la rabia del fuego. En una ocasión puso un collar de frescas rosas á la chimenea de la máquina, bello y fragante collar, blanco, rosado y rojo, que sólo duró breves momentos en el negro y ardiente cuello.

*

Dos veces al día desempeñaba «La Negra» su esforzada misión. Era la máquina doble destinada no más que al plano inclinado de la vía. Mordiendo la cremallera, arrastraba los trenes en aquel corto espacio y volvía después á su inmovilidad. Por largas horas reposaba bajo el gran tinglado de hierro. Las otras locomotoras pasaban, rápidas, devoraban espacios, rugían y humeaban por llanuras y cerros y flanqueaban inmensos horizontes de mar. Parecían alegres, con una sonora alegría de vida errante, ligera, llena de actividad. Esta diríase taciturna, condenada á contemplar siempre el mismo paisaje, enorme bestia sombría prisionera entre las montañas. Guiaba lentamente á sus compañeras; ignorando el deslizarse fácil, tenía que marchar agarrándose al hierro de la línea; después, las veía proseguir su carrera, mientras ella se quedaba allí, inmóvil, pesada, sola.

Un día le comunicaron á Juan Manuel que «La Negra» sería muy pronto reemplazada. Estaba al llegar otra máquina, más moderna y de mejores condiciones. La vieja, que contaba tantos años como la línea férrea, no trabajaría más. Utilizaríanse sí muchas de sus piezas para otras locomotoras. El maquinista se llenó de un estupor doloroso. Nunca había creído que tal cosa fuese posible. Las anteriores veces que le habían hablado de reemplazar la máquina, tomó aquello á broma, pareciéndole imposible que su «Negra» dejara de ser.

Pero ahora tenía ya cerca la realidad cruel. No sólo se la llevarían sino que la mutilarían. Dentro de poco, de aquel organismo vigoroso, no quedarían sino miembros dispersos. Y el pobre chiflado consideraba aquella mutilación como un suplicio tremendo, aplicado á un sér vivo. De apacible monomaniaco empezó á transformarse en furioso. En sus ojos, donde flotaba una suave luz de tristeza, se notaban llamaradas trágicas. Cada vez más silencioso, cada vez más ensimismado, se pasaba horas y horas al lado de la máquina. No dormía; por las noches se salía de su casa y se iba al tinglado de «La Negra». Encendía una linterna y se ponía á observarla pieza por pieza. Le dirigía la palabra con acentos de desesperación, de ira. Su antigua pulcritud desapareció. Cargaba el traje manchado y no usaba la gorra galoneada; iba con la cabeza descubierta, mostrando el negro pelo en desorden.

Cuando llegó la nueva máquina tuvo que ir á examinarla. Era ésta de un sistema perfeccionado. A la vez que el espacio de la cremallera, podía recorrer toda la línea. No estaba, como la otra, impedida para el tráfico. Para Juan Manuel era abominable. La contemplaba con odio. Parecíale insoportable con su aspecto de cosa nueva, reluciente, triunfante. Ya verían en lo que había de parar aquella novedad! Se señaló el día siguiente para estrenarla.

En la noche Juan Manuel fué á despedirse de «La Negra». Palpando aquel hierro frío que ya no volvería á vivir su antigua y potente vida cálida, parecíale en verdad que se encontraba ante un cadáver. Con voces lastimeras decía adiós á la enorme compañera de tantos años, siempre tan obediente y tan cumplida. Invocaba la vieja alma de la máquina, la vieja alma de energía y de dulzura á la vez, que por mucho tiempo estuvo ligada á la suya. Recordaba los más bellos días, la máquina enflorada, el pito gritando orgullo y alegría, y aquel rugido poderoso que para él tenía un ritmo tan grato. Apoyó su frente en la frialdad del metal y lloró larga-



DIGITAL UCAB

Museo del Louvre - P. P. RUBENS: Mayoridad de Luis XIII

mente. Después se irguió iracundo. Empezó á prometer venganza; sus propias palabras lo iban enfureciendo más y más; su voz, al principio baja, fué elevándose, elevándose como en un frenético crescendo. Al fin fué un aullido salvaje, continuado, al cual contestaron lúgubremente los perros del poblacho.

Al amanecer se entregó al cuidado de la nueva máquina. Desempeñaba su obligación correctamente, pero sin el entusiasmo y el cariño de antes. Notábase en sus ojos un mirar anormal, extraño, como extraviado. Estaba muy pálido y á veces sonreía.

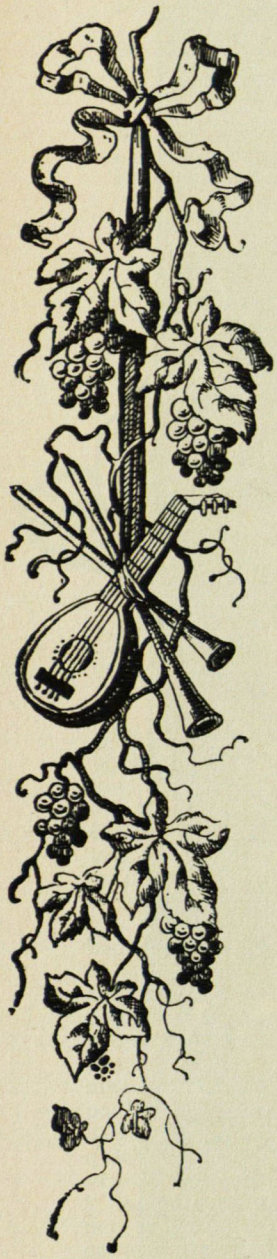
Llegó la hora de conducir el tren de la mañana. Empezó la nueva máquina á caminar la cremallera llevando otra locomotora que arrastraba vagones de pasajeros y de carga. Juan Manuel maniobraba tranquilamente.

De pronto, al terminar la cremallera, dió velocidad á la máquina. Al arranque resonó ruidosamente todo el convoy. Una como formidable orquestación de hierro rompió en notas tremendas iniciando la marcha brutal. Rugió ferozmente el vapor acompañando ronco la gran harmonía salvaje. Y fué una carrera furiosa, en la mañana clara, entre las altas montañas. La locura del maquinista desataba la locura de la máquina. De los vagones salían gritos. Juan Manuel reía á carcajadas mientras daba libertad á la tragedia. Llegó la locomotora á una curva, al lado de un barranco. Y como un enorme pájaro de hierro voló, por sobre la línea, hacia el abismo.

Todo el convoy se despeñó tras ella. Murió la orquestación tremenda. Después, se alzaron gritos dolorosos mientras las máquinas estertoraban, moribundas.

CARLOS PAZ GARCIA.

Sol y sombra



El clarín ululó; y, á lo lejos,
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són.

En el circo,
que bullía, mitad en la sombra, mitad en el sol,
fué, al compás varonil de una marcha
y entre rojos petardos de seco estertor,
penetrando en diez ralas hileras
la cuadrilla de diestros como una sensual procesión:
ajedrez animado
de figuras envueltas en ascuas de loco fulgor,
evocaba, á través de los siglos,
la áurea pompa en que obispos y oidores
desfilaban á un Auto de la Inquisición.
En las gradas del circo estallaron,
resonantes palmadas en coro de unánime voz,
que fingían católicos ecos de fiestas crüeles
en que en vano cien roncas gargantas urgían perdón.
Esparcióse la alegre cuadrilla,
cual puñado de trigo que un ágil gañán aventó;
y la arena del circo ostentóse
recortada, mitad en la sombra, mitad en el sol.

El clarín ululó; y, á lo lejos,
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són.....

Un bufido
la solemne presencia del toro anunció.
En escuálido potro,
enfrentóse á la fiera el empuje de audaz picador,
que, cobrando el perfil de un espectro,
enclavóle, en el cuello robusto, el acerado lanzón;
pero el toro bramó, enmedio la testa
en el vientre indefenso del potro que al golpe cejó,
y paseó en ostentosa carrera en la punta del asta
un despojo sangriento que á veces brillaba en el sol.
En las gradas del circo
hubo un vasto clamor,
que, girando cien veces,
más caballos pedía en un coro de trágica voz.
Más caballos..... Los mismos caballos que un día
conquistaron las tierras tendidas al pie de Colón.
Y otro escuálido potro,
bajo otro picador,
cual macabra aguafuerte de Goya,
hacia el toro temblando avanzó.
Y otra vez, y diez veces,
la escena hizo crisis en una hecatombe de vivo color.....

El clarín ululó; y, á lo lejos,
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són.....

Un revuelo de capas,
mariposas del Trópico en juegos de mística unción,
reflejóse en los húmedos ojos
de la fiera, que, á veces, parábase á firme en el sol;
y veía
las figuras gallardas de aquellos atletas girando al redor,
y la turba oprimida en las gradas repletas del circo,
y el segmento de sombra en la arena cual tenue ilusión.
Los atletas,
contorneados en sedas joyantes y envueltos en los
alamares de cuentas preciosas que ardían
como ojos de amor,
sacudían al aire sus capas sonoras con fina elegancia
y dejaban que el toro pasase bajo ellas como una visión:
parecían galanes de cuadros antiguos,
redivivos á una pretérita voz,
como dignos, por todos sus grátiles gestos,
de tejer en alfombras fugaz rigodón,
con marquesas de blanca peluca,
abanico de nácar y cola de espeso rumor.....

Pero cuando en la sombra bullía,
aquel grupo tomaba un aspecto de grave expresión:
no brillaban los trajes; los rostros se hacían adustos;
los perfiles borrábanse en aguas de leve temblor;
y en las turbias pupilas del toro,
sonreía la lenta mirada de un último adiós.....

El clarín ululó; y, á lo lejos,
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són.....

Uno, dos, tres toreros
destacáronse en medio del circo. Y el toro los vió.....
En las manos nerviosas, los diestros blandían saetas
enfundadas en ricos brocados de oculta intención,
tal como ápides dentro
de ramos en flor.
Embistióles la fiera;
y el uno, los dos,
los tres, ágilmente, pusieron las rápidas manos
en el propio testuz que las flechas al aire agitó.
Y entre tanto que el toro corría,
sacudiendo las flechas al aire con vano rencor,
las figuras esbeltas
de los diestros, en ángulo, abriéronse en fuga veloz,
con el pávido gesto que tienen
los que van ordlando los bordes de un antro de horror.....
En las gradas del circo el silencio,
á manera de oído que agúzase en una desierta extensión,
recogido mantúvose.....y luego, en aplauso
de olímpico júbilo, á un golpe de sangre, explotó,
cual si todos sintiéndose libres de un peso
respirasen al fin con la fuerza de un solo pulmón.....
Y el toro corría,
levantando, con súplica inmensa, los ojos al sol.

El clarín ululó; y, á lo lejos,
fué á perderse en el aire, alargándose, el trémulo són.....

Solitario y terrible,
con su estoque de arcángel y el ala de seda de un rojo jirón,
hasta el céntrico punto del circo
un pálido y mudo torero avanzó:
en su faz rasurada y enjuta,
crispábase un rictus de heroica expresión;
y en sus negras pupilas,
bailaba una hipnótica chispa de frío valor.
Con el ala llamó, así, á la fiera;
y la fiera, por bajo del ala rozándole el pecho pasó:
revolvióse burlada la fiera en su busca;
y, por bajo del ala, se estuvo diez veces pasando veloz.
De repente, detúvose. El diestro tendió en el espacio
el límpido estoque: los ojos serenos en ella clavó;
y, á la vez que la fiera, lanzóse: fué breve el encuentro;
y el estoque, por entre las astas, buscó el corazón;
el torero quedóse impasible como una escultura;
y girando, en un círculo brusco, la fiera rodó.
Trepidaron las gradas del circo:
puesta en pie, la fanática turba clamaba á una voz.....
Y, en un signo de gracia
de divina expresión,
un clavel arrojado por dedos de rosa
en el céntrico punto del circo cayó.....

Una marcha tronó; y, á lo lejos,
fué á esparcirse en el aire, ahuecándose, el cálido són.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Nueva York, 1909.

[Inédita.]

TIRSO (*)

NOVELÍN

PARTE SEGUNDA

II

Aunque ya daba las nueve el reloj de la vieja Catedral, el despacho de Tirso se mantenía cerrado. Una garúa constante, un mollisnar espeso caía de un cielo gris, monótono, inclemente. La bruma había borrado las montañas, y las hermosas perspectivas en que abunda la ciudad. Caracas tiritaba bajo el continuo gotear de sus aleros. A lo largo de la calle el tranvía eléctrico con todas las persianas corridas, semejante á un carro mortuorio, se alejaba dejando en el aire un clan-clan nervioso, impaciente. Sobre los baches y cantos sueltos oíase saltar los coches que corrían como derrengados por las callejas vecinas. Agua, lodo, cielo gris; he ahí cuanto poseían los caraqueños de la deliciosa ciudad aquella mañana, pero en el fondo de sus corazones todos estaban contentos: caían las primeras aguas, las aguas primaverales y muy pronto á su caricia verían reverdecer á las amadas colinas y como vestida de nuevo relucir la blanca ciudad entre el verdor lozano y suntuoso de los parques, arboledas y montañas.

El tranvía se detuvo ante el despacho. La delgada y garbosa figura de Tirso se vió á la puerta bajo el paraguas que chorreaba. Mientras Tirso abría, alguien buscaba abrigo á su arrimo y al empujar la hoja que blandamente cedía, Tirso exclamó cariñoso:

—Dónde estabas, diablo?

—En la botica, Doctor Tirso.

—Hacía mucho que esperabas, Bachiller?

—Desde las mismas ocho.

—Nadie vendrá: llueve.

—¡Que no vienen! Deje que escampe.

Y Bachiller dejó á un lado del diván la caja de limpiar zapatos y sin más se dió á la habitual tarea de asear y poner todas las cosas en orden, como siempre á una vista de Tirso, quien leía un periodiquillo matutino y cambiaba de sitio según el rumbo de la escoba.

El buen humor no le cabía en el alma á Bachiller. La escoba era una danzarina entre sus manos. El rapaz silbaba y canturreaba en el desbordamiento de su alegría. El y el loro del zapatero remendón instalado en un zaguán hacia el extremo de aquella calle céntrica, echaban fuera todo el contento que el agua les ponía allá dentro. Benditos niños y benditos loros, que aún guardan intacto el tesoro de nuestra rancia y olvidada alegría, la que ensancha y hace fructífera la vida como agua derramada en sedientos terronales.

—¡Qué filarmónico has amanecido, Bachiller!

—¿No le gusta, Doctor, la música de la matchicha? ¿Quiere una guaracha? Respondió el granuja, con la escoba bajo el brazo y mirándole á la cara. Mas, cuando así decía, su pilluelesco semblante rebosaba tal picardía, que Tirso tragándose á puñadas la risa, con afectada gravedad, le preguntó:

—Bachiller, ¿como que anoche la corriste?

—No señor, desde que el Doctor Trapichito me paseó en el pescante me he caído.....

—Bachiller, no calumnies.

—Doctor Tirso, Trapichito no lo toma en batea, porque lo destila en manare.

Y la desarrapada figurilla del chico vestida de rebotes frente al correcto Tirso, aparecía más estrambótica. Sus doce años tendría, pero tan estropeado estaba y consumido por su vivir de pilluelo libre que semejaba un viejecico. Era un niño de cera, intensamente pálido, con unos ojos muy vivos y parlanchines, pero que á ratos reflejaban una tristeza profunda, lastimosa, inquisidora de lo desconocido y entonces callaba su lengua hecha á decires canallescos, sucios é intencionados. En el escritorio le querían por listo y servicial y por su alegría salpicada de truhanescas salidas insignes. El bachillerato fué cosa de los cámaras de la academia libre de vagancia y truhanería en común acuerdo, por leguleyo y mimado de los plumarios.

En el despacho todo estaba listo y en orden: espejeaban la vidriera y la caoba y el reluciente diván convidaba á tenderse con un libro abierto sobre los ojos. Tirso, instalado en el bufete, numeraba unos papeles. Bachiller se echó la caja sobre la espalda. Con estudiada circunspección, gravedad y señorío se cuadró militarmente ante el escritorio y con voz clara y picaresca llamó la atención.



"CHISMES", dibujo original de Leoncio Martínez

[*] *Segunda parte del interesante novelín de Urbaneja Achelpohl, que comenzamos á publicar en nuestro número anterior.* [N. E.]

—Doctor Tirso! Para el alpiste de su amigo, el ilustre Bachiller.

El aludido levantó los ojos, contempló la figurilla del trasgo, complacido, y con sorna se puso á rebuscar en los bolsillos del chaleco una moneda de veinticinco céntimos, la que dejó caer morosamente desde lo alto en la gorreta que á aquel ilustre ciudadano servía de sombrero ....

—No se arruine, Doctor,—salmodió el chico con una cara compungida y beata. A la puerta, luégo, se oyó su alegre y escandaloso silbar de pilluelo. En el rayo de sol que se entraba tiritando por la ventana, danzaban los átomos que la escoba de Bachiller había levantado, así como al escobazo de las revoluciones se levantan y ponen á danzar los átomos humanos.

A abismarse volvió Tirso en sus papeles. Después de un trabajo largo, cansado y minucioso, ya estaba orillando en aquellas intrincadas particiones. Confiados en su pericia y laboriosidad, los compañeros en aquel asunto no habían portado por el escritorio. El día antes, habíales dado aviso de que todo estaba listo para ser presentado al Juez y los esperaba.

Las brumas rotas por el sol habían caído deshechas sobre las colinas del sur ó replegádose á los orgullosos picachos de la montaña. La calle, creada, se llenaba de un intenso rumor de vida, del constante tambaleo de todo lo que cae, corre y se levanta sin cesar.

A la puerta del despacho se vió la cara siempre plácida, forzadamente bonachona del doctor Fuentes. Avanzaba hacia el bufete con ambas manos tendidas á Tirso como si se quisiera entregar todo á él y empegotarlo con su amable y melosa sonrisilla; aquella sonrisilla expresiva, que era en su faz como una máscara.—Adelante! Los aguardaba. ¿Dónde está Tomás? exclamó Tirso, abandonando su mano suave y delgada, hecha á manejar infolios, á la efusión de unos dedos fuertes y prehensiles.

—Aquí estoy, Tirso,—se oyó decir y el diapasón de aquella voz, llena de broncas sonoridades, denunciaba las tardías voliciones del mozalbete lardo y tozudo á quien servía. Nunca voz alguna estuvo más acorde con los dos dedos de frente embutida y gruesas mandíbulas de Tomás, y estas últimas, por desgracia para él y la Patria, huérfanas de una negra y abundosa selva de largas, sueltas y tendidas hebras. Oh! inapreciable poder y valer de las barbas aún sin quijadas, luengas, pastoriles y apostólicas! Por carecer, ya que carecía de otras tantas cosas, de ese símbolo de autoridad patriarcal y de supremacía infusa, remolcábale Fuentes, cuando remolcadores más potentes y audaces hubiéranse aventurado con él aguas arriba, aguas abajo, según les amainara el tiempo. á haber llevado unas buenas y lúcidas barbas á falta de un patronímico ilustre y lleno de sonajas desde los mismos tiempos coloniales. Pero estaba escrito, había nacido para ir tras Fuentes como río á la mar y sin asomo de protesta como si fuese su pupilo y no su socio y colega.

En un saludo afectuoso y sostenido, Fuentes estrechaba ambas manos á Tirso, y decía:

—Aquí nos tienes, querido, prontos á dar y á repartir dones como una nueva providencia. Y su cara plegábase en una mueca bribona y trapacera. Toda ella era una sola arruga, hasta la parte interna del pabellón de las orejas se hallaba surcada por dos grandes y tenaces arrugas. Reía y tracalaba hasta por las orejas, el redomado.

Apoderóse Fuentes del diván. Tomás se arrellanó en una poltrona como correspondía á un mozo tozudo; y Tirso, haciendo dar un cuarto á su silla giratoria, comenzó á dar lectura á las particiones.

—Bien, bien, claro, correcto, justo, cabal, preciso, necesario, inevitable, así es, ¡ajá! Estas y otras frases análogas sólo salían de los labios de los oyentes. Tomás bostezó y se removió en la butaca, como que si sobre su estrecha frente soplara el tedio soporífero de mayo. Fuentes miraba hacia la calle, atraído por el piar desapacible y apremiante de unos corronchos, que en el alero de la casa de enfrente se arrinaban unos aletazos, abriendo los anchos y feos picos. Tirso leía con voz clara, paladeando sus períodos, llenos, rotundos y musicales. A veces llamaba la atención sobre alguna de aquellas cláusulas ciceronianas, engalanadas con toda la gracia erudita del decir forense de los maestros en los buenos tiempos, tras los que iba por la verde palma. Tirso sobre todo era un constructor de hermosos períodos; en la aridez de la materia, siempre que podía se escapaba y sobre alguna menuda observación suspendía como por encanto y derramaba pródigo la fuente fecunda y luminosa de su verbo.

—Vuelve á leer eso acerca de la menor, observó Fuentes de pronto en lo más seco y simple de las particiones:

—Las prendas siguientes: el prendedor de brillantes, el anillo de la esmeralda, los brazaletes todos, los de oro; los de plata y piedras preciosas indicados de antemano en la lista del testador y que acompaña á las prendas. Las argollas y piochas. Los dijes, menos el que representa la cabeza de mujer tallada en coralino. El camafeo de los tres topacios, donde se ve en relieve la figura de Narciso de boca sobre el pozo.....

—La última alhaja numerada no se encuentra en mi poder. Sólo el estuche es lo que existe. Lo hago constar, expuso Fuentes, con la serenidad propia de un jurisconsulto en semejante caso.

—¡Cómo!—exclamó Tirso con cara de asombro é incredulidad.

—Como lo oyes. Fuí yo quien recibió la caja, la cual se encontraba mal cerrada y con el rótulo: «Varias prendas y alhajas empeñadas y que sus dueños han dejado en mi poder, previo arreglo».

—Sí, y á continuación la lista numerada y especificativa de ellas.

—Es verdad, pero falta el camafeo.

—Cómo va á ser eso! tiene que aparecer. Y Tirso clavaba unos ojos inquisidores en los colegas.

—De dónde lo sacamos, querido, si no ha existido en nuestro poder?—murmuró Fuentes, en medio de una sonrisilla tenue y pérfida.

Tomás callaba. Fuentes hablaba por los dos. Pero cuando Tirso clavó en él sus ojos, unos ojos que no le miraban, porque en aquel momento eran ciegos con la ceguera de las estatuas de los dioses á todas las luces externas, pero veedores pertinaces en la abstracción íntima de sus pensares, en ese instante, por sus ojos, por su boca, por su faz, pasó algo, algo más que una sombra: un ligero temblor como que se vislumbró en el fondo de sus pupilas, en las comisuras de los labios, en la extremidad de las plácidas mejillas y en la punta de sus dedos sudorosos.

—Este asunto es menester arreglarlo hoy mismo, manifestó Tirso blandamente, con voz apagada como salida del fondo de su abstracción. Ir, eso es deshonroso, y poner á nuestros poderdantes en conocimiento de lo que pasa.

—Dejémoslo para después, ¿qué es lo que pueden creer? ¿Que los hemos robado? Serían muy imbéciles. No te pares en menudencias, Tirso.

Tomás, que no había dicho jota, respiró grueso á toda satisfacción, á las últimas y categóricas objeciones de Fuentes.

—¿Qué opinas, Tomás?—afanoso preguntó Tirso.

—¿Que qué opino? Pues lo que dice Fuentes. Y musitaba: oh! Fuentes! oh! Fuentes! Lo que quería decir: qué inmenso es tu saber. Qué profunda, profunda es tu perspicacia, mira como me has quitado ese peso de encima, pues ¿qué sería de nosotros y el camafeo? Y con sus ojillos de marrano joven y reconocido, envolvía en su mirar, algo más que cariñoso, idólatra, á su socio, sin dejar de musitar: oh! Fuentes! oh! Fuentes! Así era, á diario entre tales carneros, como se hacía famosa y leyendaria la astucia de aquel rábula, casi sin émulo entre los muchos rábulas del palacete.

A la puerta del escritorio, sin que nadie se preocupara de él, sentado á horcajadas en su caja y apoyada la diestra en la mejilla, Bachiller no perdía jota de aquel acalorado diálogo, en el cual desconceptuados quedaban para Tir-

so aquellos queridos y respetados colegas, sobre todo el inseparable compañero de aulas, el gordifloncito que en la tarjeta fotográfica se apoyaba ya en la espalda del Doctor Fuentes; el joven profesor que aquel año había entrado á desempeñar la cátedra, donde hacía para mil chochaba un pobre señor, muy respetado y querido, pero á tiempos el hazmerreír de las generaciones que se sucedían impacientes y revolucionarias de por sí, pedidoras de voceros nuevos, condenadas á nutrirse (según ellas) con todo un ciclo de principios muertos, á comerse los puños sin poder hartarse de una cosa que llamaban lírica y pomposamente su ideal. Mas, como hay cátedras mucho más afortunadas que otras, á ésta le cupo en suerte, no un enérgico y firme partidario de las novísimas teorías, ni sustentador franco, decidido y consciente de la vieja doctrina, sino á Fuentes, el discípulo queridísimo y admirado de la chochera ilustre que desaparecía, por su agudísima facundia y modo singular de batir el chocolate.

Durante aquel diálogo, como en otros muchos, los ojos de Bachiller iban de uno á otro de los colegas. Boquiabierto, toda su atención se reconcentraba en las palabras y en los gestos que reflejaban las preocupaciones de los togados. Su alma niña en aquella alta escuela se iniciaba en el conocimiento de la vida, bajo una nueva faz, entre séres que consideraba distantes y distintos, en una superioridad abrumadora. Cuántas veces, al lustrar unas botas, la emoción hizo temblar su mano ducha, perita en la humilde industria. Y cuando entre compañeros de hampa y caja, orgulloso mentaba el nombre de su nuevo cliente, algún hermano mayor en el conocimiento de las realidades de la vida, burlándose de su simplicidad con crudas y crueles frases, desmontaba pieza por pieza al personón, ante quien doblara la rodilla para lustrar las finas y charoladas botas presa de visible y repentina agitación. Todas nuestras virtudes y todas nuestras mentiras, todos los poderosos de todos los poderes y todas las vanas torres de alfeñique con sus efímeros trofeos, se habían detenido ante la endeble caja de aquel listo é insinuante arrapiezo. Hijo de las calles, con su caja al hombro, embebióse hasta por los poros en aquella ciencia infinita del infinito conocimiento de los séres. Nutríase Bachiller, con aquella especie de medula de leones, que hace á los fuertes invencibles y heróicos hasta la temeridad, pero que desbarata y aniquila como el más poderoso de los disolventes á las conciencias débiles, á las almas niñas no hechas á sopa tan truculenta.

Casi arrancaba con los ojos Bachiller, las últimas palabras á Tomás, cuando escurriendo el bulto exclamó gozoso:

—¡Trapichito!

—Así me gusta ver á mis colegas, con la masa en la mano,— y amagando con su bastón á Bachiller, continuó:—Buena pieza van á sacar ustedes de este candidato.

Ramón!—murmuraron los partidores.

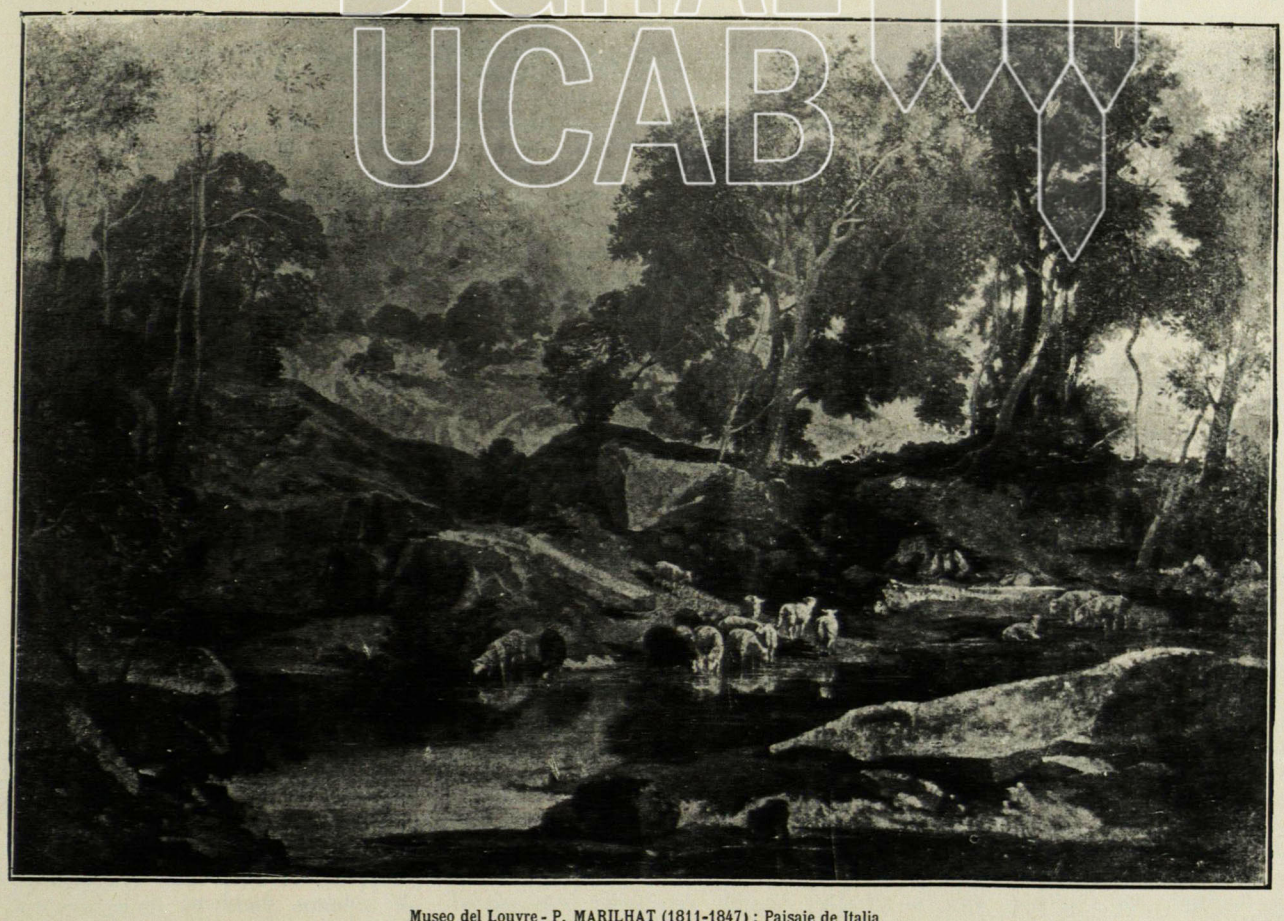
—¿De dónde sales? preguntó. Fuentes, envolviéndolo en una sonrisa displicente é incolora.

—Vives en un eterno eclipse, Ramón, manifestó Tirso.

—Debe estar en fondos, observó Tomás, exprimiendo su ingenio y esforzándose en dar expresión burlesca á su semblante desabrido y soso.

—No tan bien como ustedes. Pues, por ahí se dice que de esta vez sacan buena tajada. De lo que me contento. Desgraciado de mí que no me toca ni un primo de ese Casiano que se dá el gusto de testar millaradas, después de haber vivido sucio y roñoso cuatrocientos años, en torno del más pestífero de los quesos, el de la usura. Aprovechen y corten, que el paño dá.

—Siempre llorando y viendo las cosas de bulto, caro amigo. Este pobre hombre no era nada, ni tenía nada, sino harinas. Era como tantas cosas nuestras: una inmensa fachada, pero eso sí, un gran maestro en el arte de esquilmar: no tenía corazón,—respondió Fuentes con tono absoluto y doctoral.



Museo del Louvre - P. MARILHAT (1811-1847): Paisaje de Italia

—Que diga Tirso, el amigo Tirso, el justo Tirso, á ver si lloro. Conoce todos mis asuntos. Miserias! Y respecto á la ponderación, ese mal no es solo mío sino de la tierruca y de la raza. Y, oye! Tirso: tenemos que hablar á ver si nos hacemos cargo de un negocito de grasa, no lo niego, de grasa. Ya te diré, si te parece aceptamos el poder, si no, que busquen otro palo donde ahorcarse.

—¿Así es de peliagudo el asunto? Vaya lo uno por lo otro, si es granujoso,— con sorna y malicia expuso Fuentes.

—Se trata de la mala interpretación de un contrato.

—Conocemos el asunto, Fuentes? —dijo Tomás.

—Tiene sus bemoles, Ramón, pero es ganable. ¿No te parece, Tirso? inquiría Fuentes, sin prestar oído á su socio que murmuraba: Fuentes! Fuentes!

—Sí, lo conozco. Es simplemente una infamia. Apoderarse de los bienes de un hombre, porque no está en su juicio. Arruinar una familia, entregar á unos niños á la miseria. Sacar las cuentas de un gran Capitán. Ramón; ahí tienes esplanado el asunto; lo demás son detalles y sutilezas. Si vienes de parte de ellos, de esos honorabilísimos señores á quienes enterrarán con cruz alta y levantarán una estatua como benefactores de la humanidad, desde ahora te digo que no, aunque tengan como tienen la razón jurídica. Eso en el fondo no es, sino uno de tantos modos encubiertos de quedarse con lo ageno. Sí; es menester imponer un cordón sanitario, para que no se atrevan á insultar á un abogado, presentándole ciertos asuntillos de mal olor.

—Pero, quién les dijo? ¿cómo olieron todo esto, si con mucha reserva me lo fueron á proponer esta mañana?

—Por el modo de presentar el asunto. Ya tienen algunos días buscando quien se haga cargo de él, afirmó Tirso.

—Pues ahora es cuando llega á mis manos, como que he estado sin salir hace quince días. Pero si así es, que siga el entierro, aunque á mí ya ni el hedor de los cadáveres me espanta. —Bachiller! Bachiller! cierra esa boca y ven á civilizarme los zapatos. ¡Uf! me acabo de tomar un brandy que es una pura brasa.

—Como se conoce aún de lejos á los buenos hijos de Papiniano. Todo lo discuten y en el fondo siempre están de acuerdo. No se maten, no se saquen los ojos ¡ea! amigos y camaradas, paz! paz!—Así se llegó bromeando el poeta y literato Lucas Ruiz, cogido del brazo de su amigo el joven médico Gamboa, el gran Gamboa.

—Aquí les traigo á Lucas Ruiz, dijo Gamboa.—no respondo de él, le acabo de sorprender en la acera de enfrente haciendo más zalemas que un embajador turco.

—No le sueltes hasta que no nos diga ante quien tomaba actitud tan deprimente, ordenó Tirso. Y los dos amigos, risueños y complacidos se mantenían estrechamente cogidos del brazo en medio de los letrados.

—Que diga! exclamaron los jóvenes en coro.

—Señores! ante una vagarosa sombra...

—Déjate de simbolismos y manifiéstate en plata,—entre alegres risotadas le gritó Fuentes.

—Anda, anda,—acosábanle los otros.

—Señores, me postraba ante mi única esperanza, ante la alianza de mi presente mísero con mi porvenir augusto, cuando Gamboa, miserablemente me asaltó en mi derecho como un malhechor cualquiera. Pido una reparación. ¿Tiene algo de particular que un hombre se anonade ante una sombra? Sí, la sombra de un futuro áureo de paz y bienandanza.....

—Conerétate Lucas, si no, estás perdido: se te tomará por un caballero de los muchos que hoy ilustran nuestra ciudad, pero no de los inimitables aun que inimitados de la triste y procera figura,—le objetó Tirso.

—Señores. Gamboa es un puro alarma. Es un alma medrosa. Hijo de la parda hora del buho y el murciélago. Por eso la sombra de que os hablo lo ha aterrado con su vivo resplandor, como que era la de mi caudillo, quien pasó como un meteoro todo dorado por el estremo de la calle, iluminándola.

—Oíd! Este hombre tiene un amo como cualquier canalla. Luego no puede ser un verdadero poeta, en la amplia acepción de la palabra es decir, un ente libre, algo inconsciente para las muchedumbres y sobre todo visionario y veedor, águila sobre una roca en la soledad del tiempo y del espacio. Arquitecto del ensueño. Oído abierto á los cuatro rumbos por donde ha de llegar la voz de alerta, para incorporarnos á la gran caravana que de una generación en otra parte de todos los extremos de la tierra civilizada hacia lo desconocido, guiados como en los antiguos tiempos de los antiguos dioses, por los predilectos de las nueve hermanas, al són de las divinas y mágicas flautas. Pido, pues, se le arroje y destierre de este cenáculo de hombres libres é incontaminados de vulgaridad y de bajeza en nuestros días ruines de toda ruindad,—expuso Gamboa, zarandeando á su amigo y rebosando placidez.

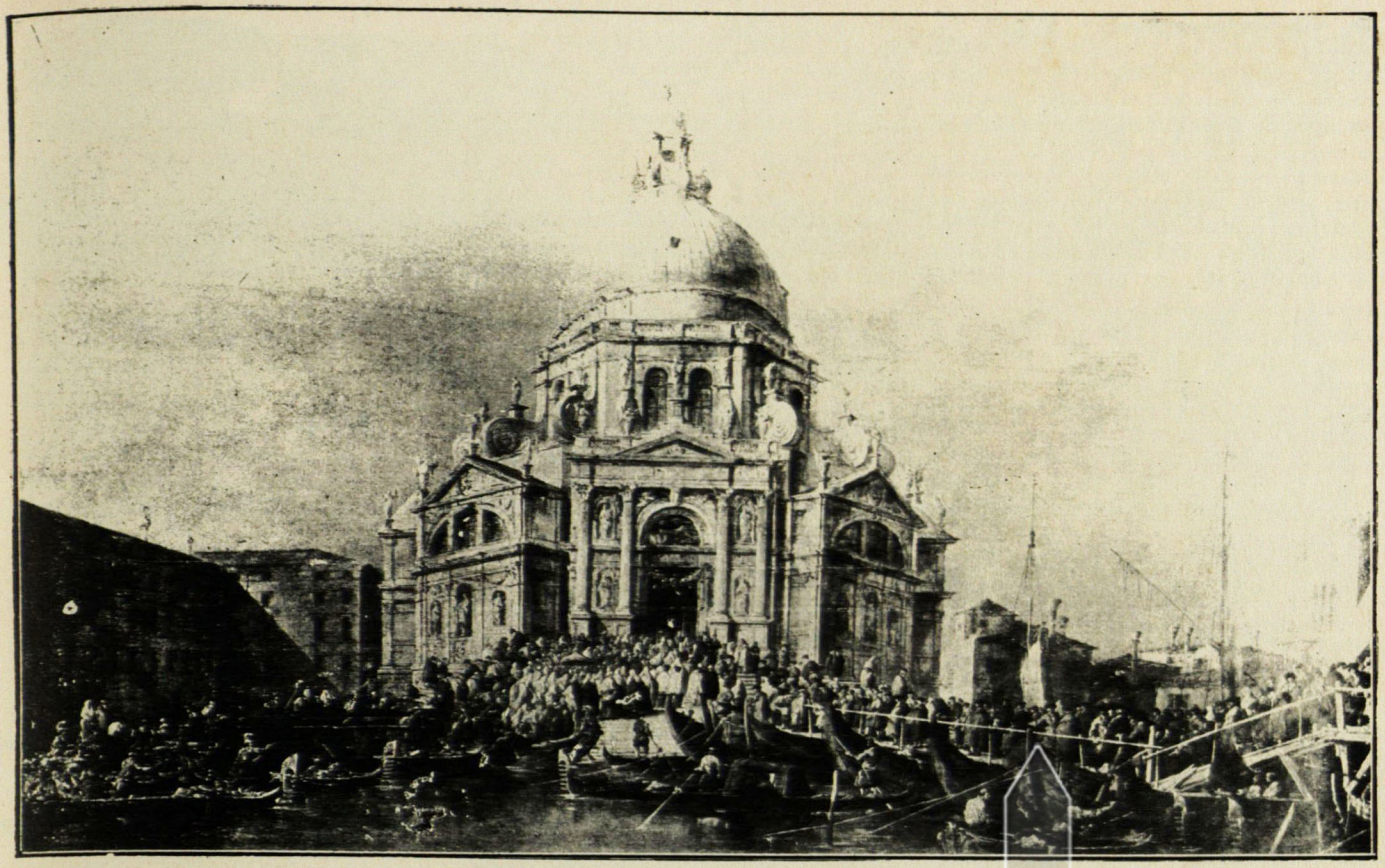
—Sea! exclamaron los jóvenes en coro con fingida solemnidad y pena.

—Señores! Antes que se me destierre y arroje de este cenáculo de locos, pido una gracia: que se incorpore á la gran caravana de Gamboa, que ha de partir á ese lejano, brumoso y cándido país, el gran asno blanco de nuestras letras, cargado con todas sus trivialidades literarias, y le dejen para siempre pacer por las dilatadas praderas de lo insustancial.

—Siempre la guasa. He ahí nuestro fuerte. Todo en nosotros, hasta lo más serio y transcendental termina en una mueca ó en un decir más ó menos bufo. No es cierto, Lucas?,— observó Tirso, dando otro giro á la festiva y abundosa charla.

—No tanto, querido, si no fuera por la dulce *ironeia* ya nos hubiéramos muerto. Pobre de tí, pobre de mí, si lo tomáramos todo en serio. ¡Qué horror! Reír, Tirso, es vivir. Es ella, la risa, el antídoto contra el caballero sombrío y estirado, trajeado de negro de quien todos huímos como que si le oliera la boca á ajos. Cuando la desolación planta su tienda en nuestras almas, al través de la risa es como puede llegar la vida, suave, dulce y acariciadora, como regato en noche de estío por entre cerrados cañamelares. Ya tú mismo lo has dicho, Tirso: es la ironía bajo todas las formas nuestro fuerte, desde la vulgar chacota al dicho agudo que deja en las almas la herida que no sanará jamás y que jamás ha de verse, herida por donde se agota y consume toda nuestra buena, clara y límpida alegría. Hé ahí la clave de nuestra resistencia. Si aún subsistimos en nuestro medio de burdos y atroces sainetones, es porque nuestra ciudad sabe reír. Cuando la calumniada ciudad ríe, se desmoronan las altitudes; aplasta á todos los polichinelas en la larga y variadísima película de la comedia. Un altar debiéramos ponerte, oh! ironeia! en cada boca-calle y declararte nodriza de nuestro pueblo! Pues el único modo de subsistir es reír: reír á toda mandíbula, reír rimando, cantando; sobre el féretro que se traga la tierra; al mirar la frente candorosa de la desposada; al estrechar el hijo muerto entre los brazos; y á la faz del abuelo, el padre de nuestros padres, el que vió lo que nunca han visto ni verán nuestros ojos, y que sentado á la puerta bajo el sol eterno se abisma en sus pensares hondos y viejos. Ella, la risa, siempre fue buena, Tirso, como que es la única arma contundente que pueden esgrimir los débiles y los grandes desolados y descontentos en esta corta y miserable vida.

—Pero no deja de ser ésta una triste y dolorosa condición, querido mío, ser ciudadano de la risa, caballero de la mofa, súbdito de Momo. Porque nuestro reír no es sano, sino enfermizo y embustero. Es puñado de lentejuelas sobre el harapo de nuestro yo doliente. Es la mueca angustiosa de nuestra inconformidad. Sólo con la salud del alma, con la perfecta y sana disposición de nuestra vida, es como puede llegar, el día en el cual abandone el puésto á la buena, á la santa risa, sal de la vida. Porque ésa, querido, á que te refieres, emblema de la juventud sin fin, hija de nuestra íntima y perfecta



Museo del Louvre - Francesco GUARDI (1712-1793): Iglesia de Salvamento en Venecia

(Escuela veneciana)

armonía, pocas veces se ha sentado en nuestra mesa. El sarcasmo y la mofa son nuestros únicos cofrades. Sobre todo, el sarcasmo chorreando odio, insidia é impotencia. Pero la divina sal, esa no la gastamos, no la espolvoreamos sobre nuestros fuertes y rústicos manjares. Transformar debiéramos con ahinco el vulgar, solapado dicho, flor de guasa, que aporrea la epidermis y cae como un guijarro, en la fina, sedosa é inmortal ironeia, de mortales y fecundas consecuencias. Eso sí, Lucas, transformar la pesada y roma chacota por la ironeia elástica y sutil, ¡vamos, vamos!, que sí estamos de acuerdo. Este dón nativo, perfeccionado por nuestros nietos, esta herencia castellana, pulida por nuestro viejo amor á las Galias, nos hará cegar éras y más éras de laureles, en lejanos y hermosos días, cuando el hombre de América ya sereno y confiado, viva y se dé cuenta de su vida. Oh! en ese entonces será el laurel, el laurel soñado de nuestros días, el viejo laurel ático, una de las cosas conquistadas por nuestro esfuerzo que perdurará por los siglos de los siglos en la joven raza á proporción que, dejando de ser mestiza, se afiance típica y perfecta, capaz de la obra solidaria y eterna. Lucas, Lucas Ruiz, á tí que eres poeta y te gusta reír, toca laborar, laborar por la obra perpetua, por la obra en la cual seremos los más viejos y fermentados zumos de donde han de sacar alimento generoso las débiles raíces de la planta humana, siempre joven y eterna como la flor de su espíritu, la ironeia.

—A qué engolfarse en teorías y pronósticos y no tomar la vida tal como es, pan cotidiano, amasado como antaño con sudor y dolor. Todos los pueblos ríen, todos los pueblos lloran, poseen días nefastos y días gloriosos. La risa, como el dolor, es un patrimonio común. Todo eso es viejo, muy viejo. El hombre es igual en todas partes y sus ideas y preocupaciones son las mismas, las vemos crecer y fermentar en torno de él como una necesidad vital. Crecen, crecen y se dilatan. A veces son como nubadas que á golpes de viento se pierden y esparraman en el vacío; otras, pedruscos que ruedan, siempre ásperos, sin acabarse de pulimentar. No hay por qué, pues, andar desconsolados y juzgar mal nuestro país. El hombre que tú ves aquí, es el de más allá, singular vasija siempre inflada de nimiedades y ensueños. Y esta que tú vives, es la eterna y única vida, en que se agita, sin más sombra protectora que su propia sombra. Ya está dicho: su poder reside todo en él, como en la menuda semilla la pompa majestuosa del árbol. Fuera de ahí, Tirso, todo es mentira y doradas ilusiones. Invente el hombre cuanto quiera, máquinas voladoras ó elíxir de larga vida, el problema será el mismo y lo incógnito no variará jamás. Todo lo demás, nada, nada. El hombre no es como se le quiere hacer, estuche de bondades ó saco de miserias, sino ambas cosas á la vez. Desconfía de todo aquel que te presente una sola cara: el hombre es como la moneda de buena ley: justa en el peso y en relieve las particularidades que le distinguen de las demás. La aleación ha de ser perfecta; huye tanto de las almas de palomas y tazas de miel como del hambre del hermano jaguar y de la benevolencia del saramullo y campechano tío lobo, el de la Caperucita. El hombre es éter purísimo y podrido barro. Por lo demás, somos como todos los séres que viven en medio de la gran naturaleza, ciega, inconsciente y prolífera. Sin calumniarnos, los hombres somos capaces de dar cuando estamos hartos de todas las harturas de dinero, de gloria y vanidad. Nunca viste dar al que nada tenía; el dar significa abundancia. Los que dan amor, es porque tienen una fuente inagotable de este divino dón, que es el primero y más raro y preciado de los dones. Así con las otras menudencias, cuando no se puede con el dinero, se dejan caer unas monedas; si la gloriola nos aplasta, repartimos gloriola. Si la vanidad nos dilata... ¡Ah! ¡ah! se me olvidaba la vanidad!..... De todo nos desprendemos menos de nuestra vanidad; ella nos hace tomar todas las posturas y dá á nuestro rostro todas

las expresiones. ¡Cuánto Bolívar no anda por ahí que no es sino un bolonio! y ¡cuántas, cuántas máscaras existen! Fuera de lo dicho, el hombre es como los árboles y arbustos de la selva: por mirar hacia el sol extrangulan y asfixian á los más débiles. Por esto el bien común y el mal secular son inconscientes, obedecen á la santa ley de vida y muerte. El bien común es como la humedad de que gozan las raíces, cuando los copados árboles cierran y entrecojen la tupida y fuerte ramazón á pesar de las protestas de los tardos en venir á la conquista de la luz y del aire. Esto es en sí toda la sociedad: lo humano ó lo vegetal. Resúmese, pues, toda la filosofía de la vida en no esperar nada de nadie. Todo ha de venir de tí, querido Tirso, por tí y para tí. Esa es toda mi ciencia de la vida, amplia y fuerte, como que es un caudal acrecentado por la sabiduría de las generaciones que al finalizar sólo encuentran como verdad suprema esa ley cruel y terrible, pero hasta cierto punto justa y niveladora. Valga el hombre por el poder que lleva en sí del bien ó del mal, como dijo el otro. ¿No lo creen ustedes?.....

Todos callaban. La risueña placidez de toda aquella juventud que poco antes mechificaba rebosando fe y energía, ahora, bajo una sombría tristeza recogíase llena de duda á un íntimo y doloroso menosprecio.

—Demasiado positivo y práctico es el amigo Gamboa. Yo no opino como él,— exclamó Lucas. Los hombres serán unos malvados y la vida una malandanza, pero á mí me gusta y place vivirla con todos sus altos y bajos, arrastrándome como un cangrejo ó aporreando á los demás con mi vanidad, mi ambición y mi gran talento, que con franqueza, vendo y empeño al que mejor sirva á mis intereses presentes y venideros. Admito la vida, como se debe admitir en nuestra democracia: al alquilar lo que tengo en demasía á la broza que surge al golpear de las legiones ignaras y bárbaras, creedlo, la sirvo con toda la buena fe de que puede ser capaz Lucas Ruiz, tratándose de bárbaros, convencido como estoy de que cuando el inimitable Plutarco trazaba sus «Vidas paralelas» é inmortales, pensaba en mí y no en los bárbaros que le circundaban barnizados con el grueso barniz de las civilizaciones antiguas. Sin embargo, el gran hombre se codeaba y vivía entre bárbaros literatureando para los pocos hombres de su tiempo capaces de leerle, vituperarle ó aplaudirle, y, más que todo, halagado y sostenido por un hermoso ensueño cándido como corresponde á las almas fuertes: sus lectores futuros, sus hermanos espirituales en el tiempo, los herederos forzosos y contados de los gérmenes divinos de cultura y progreso, obreros al parecer inconscientes pero únicos veedores en el camino oscuro y silencioso de la evolución. Pero, que se reduzca la vida á una lucha sórdida por un pedazo de tocino! Nó! Viva la vida con todas sus majaderías y abajo Gamboa con sus atroces aforismos, con su criterio viciado por su arte!...Desgraciado curandero,—aún se atrevió á añadir Lucas,—el día de las grandes justicias é injusticias de la historia te levantaremos una estatua de sal, como las muchas de otras muchas sustancias que iremos levantando según merecimientos, por haber dudado de las dulzuras de la *vita*. Horripilante troglodita!.....

Pero las palabras ya no tenían poder alguno en el contrito auditorio. Un hondo suspiro se escapó del pecho de Tirso. Bachiller lustraba los zapatos de Fuentes, después de haber rodado como un can humilde á los pies de aquellos señores que habían injuriado con toda suerte de injurias á la vida, y en sus ojos, que seguían los gestos de los dialogadores, se asomaba la gran tristeza inquisidora de lo desconocido. En el fondo de aquellos claros ojos parecía que se asomaba otro niño atraído por el rodar sonoro de las ideas, aunque incomprensibles para él, y, medroso, parecía preguntarse: qué cosa es esa que se llama la vida?.....Ramón, falto del excitante brandy, languidecía en una poltrona: se le apagaba la vida. Tomás mostrábase imposible; veíase el canto de las uñas, pues fuera del impulso de Fuentes, era algo así como una roca en medio de las solitarias llanuras. Inconmovible é inmutable se mantenía en aquella violenta y última marejada de las ideas. Gamboa, arrastrando á su amigo el poeta, dijo:

—Vámonos, que he caído como una piedra en este nido de cuervos....

Los otros se levantaron y todos juntos salieron á la calle. El sol era radiante y el cielo azul, de un puro azul. Bachiller, silbando la matchicha se plantó en el medio de la calle. Luego echó á correr en pos de otros pilluelos, calle abajo, sin dársele un ardite lo que era la vida. En el cruce de una esquina tropezó violentamente la miseria de su carne con la férrea coraza del tranvía, y su alma trémula, viéndose sola como en los cuentos infantiles, escapó y se fué tras algún tenue celaje por aquel anchuroso cielo azul que convidaba á amar y á vivir...

Los jóvenes letrados, merced á la guasa, aislábanse de la vida en la confortativa alegría. Bulliciosa y gentil resurgía ésta en las almas, al apagarse en sus labios ópalos murientes, pálidos jacintos, vívidos topacios, rubíes de sangre y cierta otra mistura mandada á preparar por Lucas Ruiz, con zumos de noche, dinamita, escrúpulos de polo y una raja de limón.....

L. M. URBANEJA ACHELPOHL.

Sigue, con la III parte en el próximo número.



EL AGUILA Y LA HOJA

—

Dijo una vez el águila:
– Como yo, nadie sube!
Me besan calosfríos y vértigos al paso.
Mi Adriático es el éter, mi góndola es la nube,
mi tolda es un celaje de púrpura y de raso!

Como yo, nadie sube! Yo podría, en las noches
en que tiemblan de frío los gusanos rastreros,
abriendo con el pico los inviolados broches,
sorber luz en los cálices de un jardín de luceros!

O en los días de nieve, con mis remos pujantes,
hender brumas en busca de fúlgido arrebol,
y sorber de los rayos las cañas calcinantes
con la garra clavada sobre el filo del Sol!—

Dijo. Y, al ver de nuevo sus poderosas galas,
como una reina el manto, se sacudió las alas.
—Como yo, nadie sube!—
Y se tendió en la nube.
Y repitió subiendo:—Como yo, nadie sube!—

* * *

—¿Quién eres?
—Hoja seca.
—¿De dónde vienes?
—Vengo
de arriba, muy arriba!
—¿Tienes alas?
—No tengo.
—Hoja seca sin alas, quién te infundió ese aliento
para subir más alto que mi realeza?....
—El viento!....

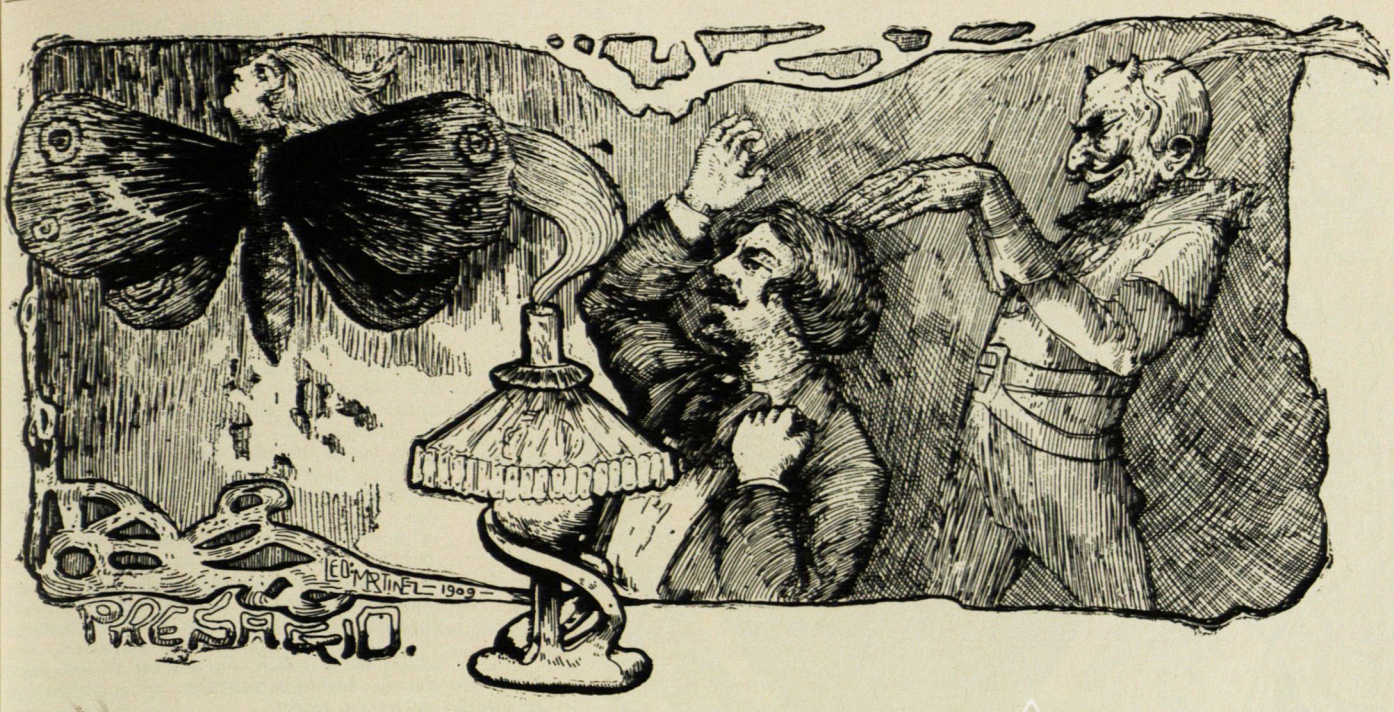
* * *

Ya lo oís, ¡oh guiñapos de la calle vecina!
Cobrad ánimo, estultos! No desmayéis, babiecas!
Que, si en la tierra un loco viento se arremolina,
más alto que las águilas suben las hojas secas!

SANTIAGO ARGÜELLO.

Inédita.

León, Nicaragua.—1909.



«PRESAGIO» - Dibujo original, de Leoncio MARTÍNEZ

LIMINARES

—

«Piar». Drama de los tiempos heroicos de Venezuela, en 3 actos y en verso. —Ramón B. Luigi. Castillo de San Carlos. Marzo de 1904.

—

Amo esta producción, engendrada á mi lado, en aquel lugar cuna de la más alta obra del ingenio español, «donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitación».

Este bello drama nació al lúgubre rumor de los hierros con que la tiranía castigaba una resistencia de hombres dignos; en un ambiente de infierno; ante la visión dolorosa del valor vencido, y al recuerdo de un esfuerzo por la libertad que la suerte se empeñó en fracasar. Si su nombre no fuera toda una tragedia, el lugar del origen le daría el tinte trágico. En tal teatro hasta el idilio asume proporciones de drama.

Tras la batalla de Ciudad Bolívar (julio de 1903) el recuerdo de Piar vino á las mentes; para escarmiento de rebeldías se memoró el patíbulo del insumiso general patriota, en cuyas virtudes de altiveza y carácter se daba inspirado el ejército que hacía de Guayana el último baluarte. Y por ser cosa justa y de altas consecuencias, debe anotarse que de entonces dató el odio al jefe vencedor en la rota, quien esgrimía la espada por su causa aportándole triunfos, pero sin convertirla en arma de suplicio para adversarios que caían atentos al deber y á la sombra de sus banderas siempre queridas por la gloria.

Guayana vive atada á un destino de palpable grandeza; como Alejandría, como Bagdad, como Constantinopla, ella es punto en la geografía del progreso y poderosa base de estrategia. Y así Colombia nació en ella; tuvo por recostadero la formidable línea del Orinoco; las ricas Misiones proveyéronla como graneros faraónicos, y, señal del alumbramiento ciclópeo, algo como aquello cuando apareció Roma, toda la sangre de quien le diera basamento á la obra, corrió sobre su suelo, también en suerte de consagración anticipada.

El cadalso del vencedor en San Félix equivale al fusilamiento del Enghien. La clámide llameante de Bolívar tiene ese intenso jaspe rojo, cual las abejas de la veste imperial fingen huír al siniestro fulgor del farolillo que alumbró en Vincennes el pecho del Condé. Allá el pretenso derecho del legitimismo asustó al hijo de la revolución hecha gobierno, al César futuro, que lamentaba no ser *su propio nieto* para enfrentar su estirpe á la férrea tradición de las sangres reales; acá....¿necesidades implacables, duras razones de patria forjaron el cadalso de quien fuera, á la par del triunfador en Ayacucho, el mejor estratega de Colombia? Hase conversado que la Patria, á semejanza de la divinidad de Cartago, pidió sangre, y corrió la del héroe, cuyo nacimiento es aún leyendario, cuyo existir fué un continuo relámpago, y cuya muerte, en agraz casi, mantiene recordado su nombre, como el del más doloroso sacrificio en el ara de la Emancipación.

Y el drama contiene y expresa de modo propio y magistral el asunto. Lo desenvuelve en silva, como en amplia y recia tela. Y el metro es adecuado, porque el verso ya se recoge, y diríase un brazo que lanzara una flecha, ó ya se expande, y se piensa en un eco de metralla repartido por valles y montañas. Piar se evidencia en los versos en cuanto y como era, genial, bravío y astuto; un general completo; león y zorro á un tiempo. Y los versos ya fulguran y ceden á la pasión radiosa de Bolívar, como á encendida lava de volcán; ya se cimbran con el ímpetu de Bermúdez, cual al de un Rodrigo de Vivar; encuadran el austero carácter de Anzoátegui y Soublette; siéntese toparlos el oscilar constante de Mariño; parece que los quiebra el choque de titán de Ribas; con Cecilia el amor de la venezolana, virtuosa, abnegada y vehemente, atraviesa por ellos, cual Ofelia el drama del inglés; y diríase que la almáciga de tanto verso fino, ó bello ó rotundo, es una fuerte escala de seda y púrpura por donde asciende en tumulto—cosa de noble emulación—la falange de héroes, enamorados de la gloria al alto cielo de la inmortalidad.

El drama finaliza con estos versos en boca de Bolívar, los cuales dejan ancho margen al comentario:

¡Paz á sus restos!.....
Dios que nos oye y nuestros actos juzga
Al porvenir le dictará su fallo!.....

¿La gloria fulgurante del Libertador cohonestará por siempre el libre é inexorable veredicto de la Historia, espejo fiel de lo pasado y advertidora de las naciones?

B. VALLENILLA LANZ.

1909.

"PENULTIMOS SONETOS" (*)

LA TENTACION DE SAN FRANCISCO DE ASIS

San Francisco de Asís, el buen hermano
del blanco invierno y el otoño gris
y de la primavera y el verano—
del cardo hiriente y de la flor de lis—

del cordero infantil, del lobo anciano—
del extranjero y del natal país—
del Todo, polimorfo y soberano—
Francisco, el Santo fraternal de Asís,

objeto fué de la sutil malicia
del Diablo astuto. Mieles de caricia
vió sonreirle en labios de mujer...

Y dijo el Santo, de ternuras preso:
—Sé bendito en amor, hermano Beso;
déjame en paz, hermano Lucifer...

TROZO DE PAMPA

La sabana: su sábana prodiga,
igual, serena de verdor dorado.
(En la verdura cereal del prado
prende, ondulante, el oro de la espiga.)

Bajo la sombra del samán-amiga
de las greyes agrúpase el ganado.
Las vacas, en un ritmo sosegado,
arriban lentas, aunque el sol hostiga.

Braman los toros, bruscos y brutales,
sus reclamos de amor. Mugen sus males
de cornudos eunucos, los novillos.

Y, como tiendas donde Abril acampa,
bordan la verde pompa de la pampa
las "matas", disgregados bosquecillos...

FLOR VERANIEGA

Tu presencia es en la insula insana
el símbolo de la rama de olivo.
Te me apareces como un adjetivo
de belleza en una prosa villana...

Paseas la cristalina mañana
y yo te observo de modo furtivo.
Si me adviertes en la obscura ventana,
recuerdas:—Es un poeta cautivo...

Y tus ojos ven mi melancolía,
con esa minuciosidad discreta
en que no se puede distinguir nada:

como dos agentes de policía,
pero de la policía secreta,
miran una silenciosa enlutada...

LOLA

Morena flor de hermosura y de escándalo
alegre. Femineidad florecida
en garbo, voluptuosidad y vida
bohemia, con un espíritu vándalo.

Dice zetas de un abolengo jándalo
en su charla jacarera, reída.
Y da su cuerpo cual una bebida
viva, que embriaga de incienso ó de sándalo.

Es cubana y cosmopolita. Cuba
le dió á su tez un color de tabaco
claro, y á su boca un gusto de caña

dulce que valiera bien el de uva,—
y á sus grandes ojos de tinte opaco,
denso, sol de América, sol de España...

ELLA

Oro de cabellos de oro,
y zafiro de ojos azules,
y grana de labios de gules.
Ondulante el cuerpo sonoro.

Es altiva, como un decoro;
risueña, con aires gandules,
cuando suele soltar sus tules
sutiles el viento canoro.

Luce su majestad materna,
y su gracia de prometida,
y la nobleza de su historia.

Morir por ella es vida eterna...
- Es alguna mujer querida?
- Es una bandera de gloria.

ALMA NUEVA

Todo el azul solemne se dora en el crepúsculo,
como bajo el influjo de algún celeste estío.
- Tal un cerúleo lago donde irrumpiera el río
Pactolo.- Sólo Véspero guiña el ojo minúsculo.

Y á la luz vespertina voy leyendo el opúsculo
de mis rimas primeras...Lírico hermano mío,
simple, sano, sonoro, sin arte, sin hastío,
sin cólera: alma niña y adolescente músculo.

Y pienso en solariegas ternuras, en nativas
simplicidades dulces y nobles ignorancias;
en juveniles júbilos ¡oh fuente de aguas vivas,

risueñas y cantoras; encantora fuente!- ;
en primerizas rosas, riqueza de fragancias...
Y asómbrame la sombra de mi ánima presente.

1909 A. ARVELO-LARRIVA.

(*) Plácenos ofrecer á nuestros lectores algunos sugestivos y elegantes sonetos de los que hacen parte de «Sones y Canciones», próximo libro de Arvelo Larriva.

DIGITAL UCAB

MIGUEL ANTONIO CARO

—

El día 3 del presente mes de agosto murió en Bogotá don Miguel Antonio Caro, uno de los varones más ilustres de Colombia y de las letras españolas contemporáneas. Nació en Bogotá, en noviembre de 1844. Era hijo del famoso literato y poeta don José Eusebio Caro.

Su obra literaria es copiosa y rica. Distinguióse principalmente por sus trabajos de humanista. Era profundo conocedor de la lengua latina, de la cual compuso una gramática en colaboración con don Rufino J. Cuervo. Sus traducciones de Virgilio son una obra maestra de erudición, sagacidad crítica y paciencia de composición. Su actividad de traductor no se limitó á la antigüedad clásica: tradujo con muchísima felicidad en varias ocasiones, á algunos poetas modernos, tales como Sully-Prudhome, Carduci, Heredia, etc. Su manera poética, perspicua, elegante y rotunda, resiéntese de cierta rigidez y frialdad, muy análogas á las que se notan en la mayor parte de las obras poéticas del pseudo-clasicismo español. Estilaba un lenguaje muy puro, de una corrección maravillosa, pero donde es inútil buscar matices que halaguen los gustos modernísimos ni combinaciones de sonidos sorprendentes.

Si su obra de traductor y de comentador es la que más llama la atención á primera vista, por el esfuerzo poderoso de inteligencia y por la amplia y sólida sabiduría que revela, no por eso su obra original es menos meritoria y brillante. Poeta, cantó nobles y magníficos asuntos con numen vigoroso y entero, en el que parece como si se reflejara un destello maravilloso de la antigüedad clásica, que tan bien conoció y amó. Su prosa llena de elegancias severas, de harmonías sobrias, de claridad y fuerza, encerraba siempre conceptos sensatos, nobles pensamientos y un caudal de doctrina saludable. El amor á la verdad ó á lo que él estimaba sinceramente y de buena fé la verdad, resplandecía en sus producciones con la lumbre de un nuevo mérito.

En su vida alcanzó las más altas y honoríficas distinciones á que puede aspirar un ciudadano. Fué Presidente de Colombia y era á su muerte Director de la Academia Colombiana correspondiente de la Real Española.



SONETO

—

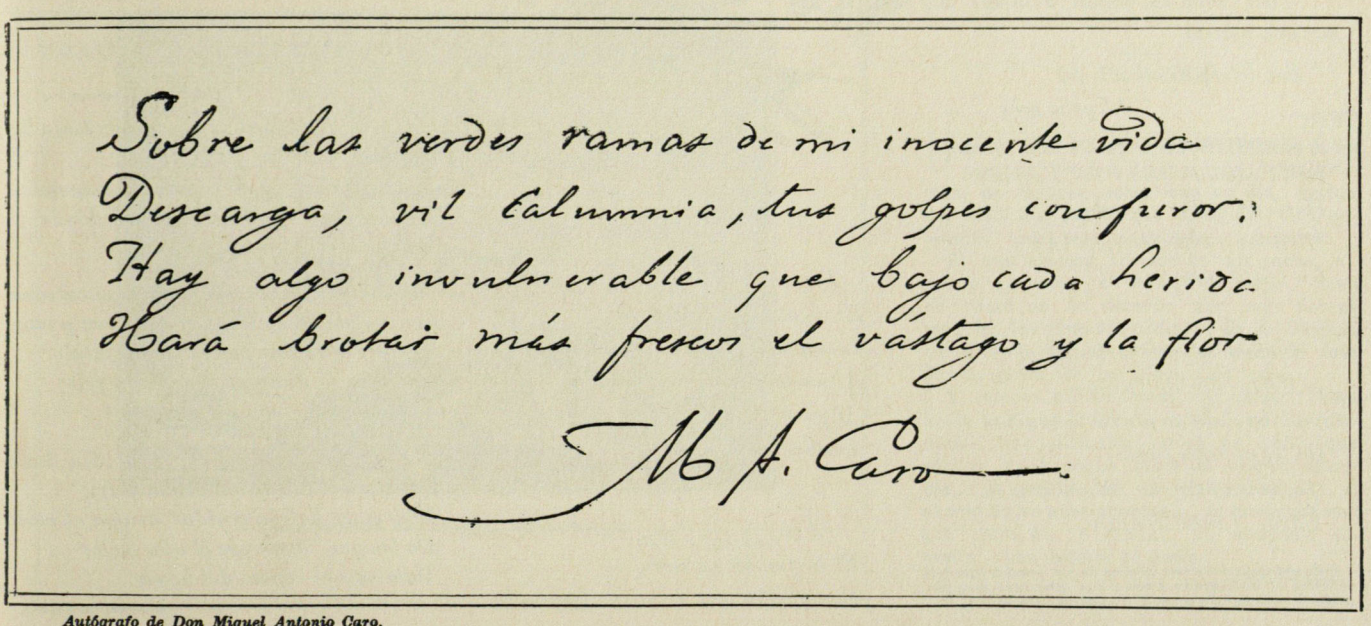
Lo que ayer florecía hoy mustio yace;
mañana yacerá lo que hoy florece:
llevamos á do todo se fenece
el mismo impulso que vivir nos hace.

Así la ola que en la espuma nace,
con el ímpetu mismo con que crece,
más pronto llega á cima, y encanece,
y en el líquido fondo se deshace.

Y tú, belleza, al corazón tan cara,
del placer y las gracias compañera,
mueres también y amor te desampara:

Nada más triste que tu ruina hubiera
si más allá la muerte no llegara,
si también la inocencia no muriera.

M. A. CARO.



Autógrafo de Don Miguel Antonio Caro.



VISION

POSTRERA *

—

Iba detrás de mí.....
Llegaba sola
Y pensativa, cuando
De la rosada cumbre del Ensueño
Hacia el valle enlutado
Mi juvenil espíritu emprendía
Un triste vuelo tardo!

Inefable y sutil melancolía,
—Melancolía de Ocaso—
Soplaba dulcemente en la ceniza
De los anhelos rayos
Que se van tras la nube y tras la onda
Y tras el raudo pájaro.

De zozobrado esquife alba paloma,
El viento del naufragio
Le azotaba el plumaje, y le traía
Al pueblo solitario;
Al pueblo ribereño de aquel río
Turbio, lento, callado.

El que la vió llegar sintió en el alma
El invencible encanto
De aquellos ojos de mirar profundo,
De aquel rostro nevado,
De aquella dulce aparición cubierta,
Cubierta por un halo.

Amor libó su juventud!
Tenía
La piel como de nardo;
Senos y boca túmidos; lumbroso
El cabello castaño
Con mil sutiles hebras como sierpes
De oro castigado.

Cuando á la luz postrera de la tarde,
Posada en el ribazo
Inclinaba los ojos sobre el río
Turbio, lento, callado,
Era más que mujer, en mis ficciones,
Un sauce solitario.

Cuando al caer la noche taciturna,
Las afiladas manos
Cruzaba sobre el pecho, y pensativa
Miraba hacia el Ocaso,
Era para decirle: «Dolorosa
Dame á besar tus dardos!»
....

¡Así detrás quedó la que venía
Cubierta por un halo.....
Y detrás y por siempre, la que un día
Llegaba triste, cuando
De la rosada cumbre del Ensueño
Hacia el valle enlutado
Mi juvenil espíritu emprendía
Un triste vuelo tardo!

F. LAZO MARTI.

* *Es ésta una hermosa página de las poesías que dejó inéditas el distinguido poeta y que ofrecemos muy placenteramente en esta ocasión á nuestros lectores.—N. E.*

TRADUCCION DE LONGFELLOW

—

(The stay at home is best).

¡Cuán dichoso el afecto que se esconde!
Quédate, corazón! en tu lugar:
Nunca la dicha á la inquietud responde
De almas que corren sin saber á dónde;
Vale más el reposo del hogar.

Para ésas nunca hay paz: en su extravío
Cruzan, de Oriente á Ocaso, tierra y mar,
Siempre barridas por el viento impío
Que alza la duda en el desierto frío;
Vale más el reposo del hogar.

Góza en la sombra, corazón! Sin duelo
Descansa el ave en el nativo alar,
Y siempre halcón traidor amaga el vuelo
De las que vagan por el alto cielo;
Vale más el reposo del hogar.

MIGUEL A. CARO.

DIGITAL UCAB

PAGINAS EXTRANJERAS

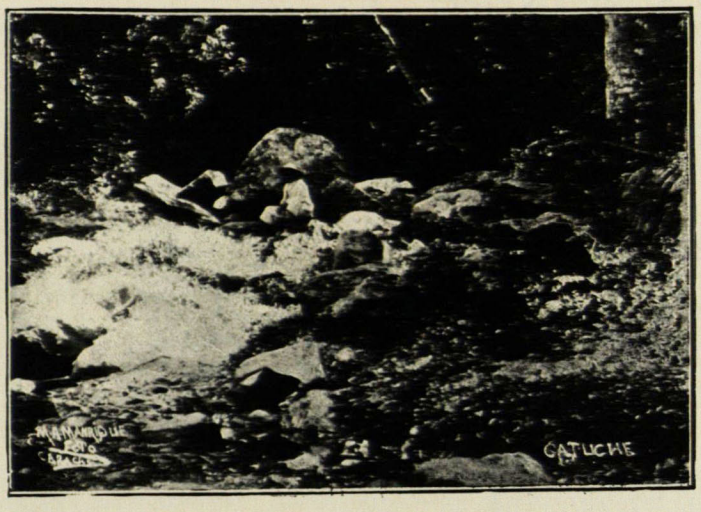
EL REINO DE LAS FLORES

FRANCESA

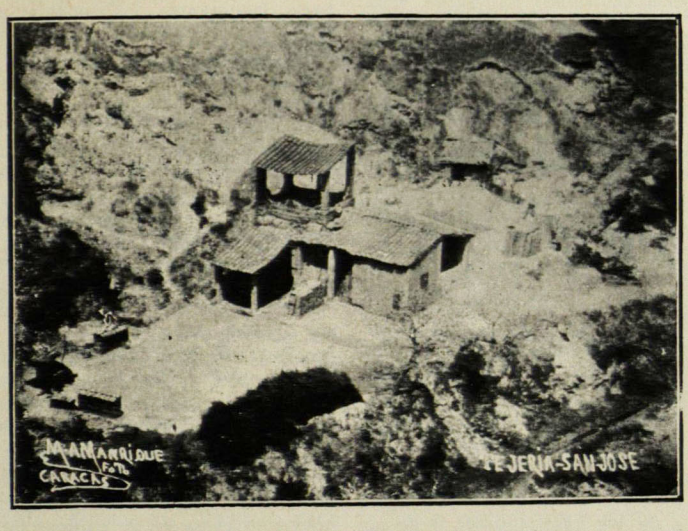
El otro día pasé algunos momentos en aquel pabellón de la Ville, en donde todos los años aglomeran los horticultores sus floraciones deslumbrantes. Y cada año parece como si los tonos y los colores se convirtieran en más preciosos y raros, como si las flores se matizaran de una manera más extraña, obscureciéndose en dulzuras y suavidades nuevas, ó fulgurando con esplendores brillantes y sombríos, antes nunca vistos. Las rosas de la aurora y las púrpuras del poniente refléjanse en los pétalos y arden como llamas en la profundidad de los cálices; y el terciopelo lila de las orquídeas y de las lilas, el ligero satén de la rosa montés, la gasa de los rosagos y de las azaleas, el terciopelo mosqueado de las calceolarias, el tafetán plegado de las adormideras, muéstranse en galas maravillosas. ¿Puede creerse que estas cosas ligeras y encantadoras, que ondulan bajo la brisa y exhalan sus fragancias, hayan salido del mismo laboratorio de donde se escapan tantos reptiles, tantos feos abortos? Cómo han podido deslizarse en esa gran empresa utilitaria de la creación, estos entes inútiles, que no tienen más razón de ser sino su belleza? ¿Por virtud de cuál milagro les ha sido permitido nacer, para venir á concederles un poco de gracia á nuestros goces, un poco de poesía á nuestros dolores? Ay! mucho me temo que la naturaleza no haya tomado ninguna parte en ello, pues la naturaleza es práctica y dura, positiva y nada sentimental, y las locas hierbas y las flores incultas que florecían al áspero sol en la edad de las cavernas, no debían de asemejarse gran cosa á nuestras rosas soberbias, á las delicadas y sabias variedades que adornan nuestros parterres. Pálida y mezquina sin duda, oprimida por las potentes vegetaciones, luchaban por la existencia y vivían en medio de innumerables peligros. Su pobre cabeza trémula se ocultaría obscuramente entre las lianas y las zarzas, y estaban aún lejanos los tiempos en que se irguieran orgullosas en medio á las nubes de jardineros consagrados á la gloria y al servicio de ellas. Cuántos siglos, cuántos esfuerzos, cuántas luchas, matanzas y ensueños han sido menester para que esta flor salvaje y abandonada se convierta en una de las imágenes más hechiceras, acaso la más hechicera y la más pura, de la belleza! Cuántas astucias también con la naturaleza avara y qué paciencia para arrancarle alguno de sus secretos, para arrancarle á esa agria ama de casa, materia con que tejer los trajes de seda y las guirnaldas de flores! Así pues, que no se la alabe ni se la adule. Las flores no le deben casi nada de su gracia ni de su brillo, y es el hombre quien hizo brotar la flor con su belleza peregrina en la dura tierra.

De seguro que las más extrañas y las últimas que aparecieron entre estas obras de arte son las orquídeas. Parecen misteriosas é inquietantes, y aseméjanse en cierto modo á hermosas extranjeras que nos deslumbran con su lujo y con su belleza, pero cuyo origen ignoramos. Sus formas son caprichosas: diríanse insectos, mariposas, frutas; sus matices son vagos y de una exquisita suavidad; no parecen formadas de la misma substancia que las otras flores, y no sé por qué me gustan menos, bien que sean las más preciosas. En cambio, cuánta simpatía experimento por estas florecencias encantadoras, frondosas, inextricables, clasificadas como plantas anuales ó vivaces en plena tierra, y que forman dos inmensos parterres. Cómo ríe todo en ellas á la vista! Qué gracia y qué simplicidad! Qué rusticidad en todas esas florecillas que prosperan, rosadas, azules, amarillas, y finas y primorosas. Verbenas, resedas, floxias, petunias, capuchinas obscuras, mímulas rosadas, alelíes, caléndulas, valerianas y crisantemas, humildes flores de nuestros jardines, cuán amables sois todas y como parece que de vuestras campánulas escapan algunos estribillos de canciones que vienen á resonar en torno mío!

ANATOLE FRANCE.



ALREDEDORES DE CARACAS: Catuche [Fot. M. A. Manrique.]



ALREDEDORES DE CARACAS: Tejería—San José [Fot. M. A. Manrique.]

LA PRIMAVERA

INGLESA

Después que lóbregos vapores pesaron sobre nuestras llanuras durante una larga estación de fastidio, sobreviene un día, nacido del Mediodía gentil, que barre del cielo enfermizo todas esas suciedades importunas.

El mes ansioso, aliviado de sus penas, adquiere de nuevo el humor de mayo, como en virtud de un derecho por largo tiempo perdido; los párpados disfrutan de la frescura de la brisa, tal así como las hojas de rosa de las gotas de las lluvias de estío...

Y serenos pensamientos nos rodean, como hojas que van brotando, como frutas que maduran tranquilamente, soles de otoño que sonríen á la noche sobre el césped apacible .., la mejilla de la dulce Sapho..., el aliento de un niño dormido..., la arena gradual que corre en un reloj..., un arroyuelo silvestre... una muerte de poeta.

JOHN KEATS.



EGLOGA VESPERTINA

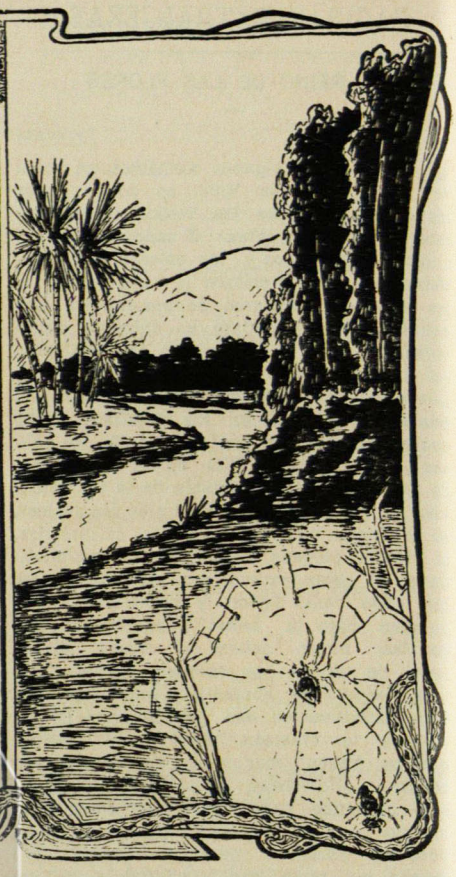
Los caminos se enjoyan de alegría.
Un romántico sol de cinco y media
te encinta de oro, y la rojez asedia
de tu boca, fragancia y ambrosía.

Yo voy pensando en que la poesía,
que tantas desventuras nos remedia,
sabe mejor en besos que en comedia
mentirosa de simple fantasía.

Ruedan por el azul, nubes lejanas
sus decentes armiños. Con galanas
manos rindes mis ansias perentorias;

Y no he sabido por mirar tus frescos
labios, cuando á los valles pintorescos
bajaron estas luces ilusorias.

JUAN SANTAELLA.



FLORES DE ANTAÑO

—

BELGA

Esta mañana, cuando visitaba mis flores, rodeadas de la blanca valla que las protege contra las buenas vacas que pacen la hierba vecina, veo con el pensamiento todas las otras flores que se abren en los bosques, en las llanuras, jardines é invernaderos, y pienso en lo que le debemos al mundo que visitan las abejas.

¿Sabemos lo que sería una humanidad que no conociera las flores? Si éstas no existieran, si hubieran estado siempre ocultas á nuestra vista, como sin duda lo están mil espectáculos hermosos que nos rodean, pero que nuestros ojos no perciben, nuestro carácter, nuestra moral, nuestra actitud para la dicha serían las mismas?

Una de las cumbres bendecidas de nuestra alma permanecería casi muda si desde hace siglos las flores no hubieran alimentado con su belleza la lengua que hablamos y las ideas que tratan de fijar las horas más hermosas de la vida. Todo el vocabulario, todas las impresiones del amor están impregnados de sus hálitos y nutridos con sus sonrisas. Cuando amamos, los recuerdos de todas las flores que hemos visto y respirado van á poblar con sus delicias reconocidas la conciencia de un sentimiento cuya ventura no tendría sin ellas más forma que la del horizonte del mar ó del cielo. Ellas han acumulado en nosotros desde nuestra infancia y aun antes, en el alma de nuestros padres, un inmenso tesoro, lo más asequible de nuestras alegrías, de donde vamos á extraer, siempre que deseamos hacernos más sensibles, los minutos clementes de la vida. Las flores han creado y difundido en nuestro mundo sentimental una atmósfera fragante que es grata al amor.

*

Por eso amo sobre todo á las más sencillas y vulgares, á las más antiguas y fuera de moda: las que cuentan detrás de sí mismas con un largo pasado humano, con una larga serie de buenas acciones consoladoras, las que nos acompañan hace cientos de años y forman parte de nosotros mismos, puesto que pusieron algo de su gracia y de su alegría de vivir en el alma de nuestros abuelos.

¿Pero dónde se ocultan?

Han sido expulsadas de los arriates orgullosos por arrogantes desconocidas, venidas del Perú, del Cabo, de China, del Japón. Tienen notoriamente, dos implacables enemigos. El primero es la embarazosa y prolífica *Begonia tuberosa*, que pulula en los parterres cual trulla de gallos intransigentes, de innumerables crestas. Es linda pero abusiva y un poco artificial, y, sea cual fuere el silencio y recogimiento de la hora, bajo el sol y bajo la luna, en la embriaguez del día y en la calma solemne de la noche, toca su clarín y celebra una victoria monótona, chillona y sin perfume. El segundo enemigo es el *Geranium doble*, poco menos indiscreto, infatigable, extraordinariamente valeroso, y que sería deseable si no fuera tan prodigado. Estos dos enemigos, ayudados por algunas flores extranjeras más calladas y por las plantas de follajes coloreados que forman esos mosaicos enfáticos que envilecen al presente las hermosas líneas de la mayor parte de nuestros céspedes, han desposeído á sus hermanas autóctonas de los lugares que alegraron por largo tiempo con sus familiares sonrisas. Ya no tienen éstas el derecho de acoger al huésped con rumores de bienvenida, desde la dorada reja del castillo. Les está prohibido parlotear cabe la escalinata, susurrar en los vasos de mármol, canturrear al borde de las piscinas, charlar á lo largo de los arriates. A algunas se las ha relegado al fondo de las hortalizas ó al rincón descuidado, y por otra parte delicioso, de las plantas medicinales ó simplemente aromáticas: la salvia, el estragón, el hinojo y el tomillo, criados viejos igualmente despedidos, y á quienes no se alimenta ya más que por una como piedad ó maquinal tradición. Otras se han refugiado hacia las cocheras y caballerizas, junto á la puerta baja de la cocina ó de la cava, y allí se agrupan como mendigas importunas, ocultando sus trajes claros entre las malas hierbas, reteniendo sus aromas intimidadas, no sea que despierten la atención.

Pero aún á estos sitios vinieron el *Pelargonium*, rojo de indignación, y la *Begonia*, carmesí de cólera á sorprender y atropellar al inofensivo grupo. Entonces huyeron hacia las granjas, los cementerios, los jardinillos de los párrocos, de las solteronas y de los conventos de provincia; y hoy en día es sólo en el olvido de las viejas aldeas, en torno de las moradas vacilantes, lejos de los caminos de hierro y de los imperiosos invernaderos del horticultor, donde se las encuentra aún con sus sonrisas naturales; no ya con aspecto de expulsas, anhelantes y como acosadas; sino tranquilas, serenas, abundantes, descuidadas, como quien está en su casa propia.

MAURICIO MAETERLINCK.

LO QUE DICE LA MOSCA

—

FRANCESA

Luego que he corrido sobre un papel blanco, retiro de él mis patas y el papel queda blanco. El hombre que escribe en este momento pasea en el extremo de un vástago una mosca negra, que á cada paso va dejando una pata muerta sobre el papel... sin que esas patas se le acaben nunca. Misterio de la naturaleza!

Zzz.

Alaban mucho la cola de los pavones:

pero mirad la vislumbre del sol al través de mis alas de mica.

Zzz.

Una ráfaga de viento, y la luz de la lámpara se alarga. Apartémonos. Va á dardear fuera del tubo de vidrio un hilo de fuego, una lengua de serpiente.

Zzz.

Las moscas de aposento que gustan de las flores, se posan sobre las rosas de Saxe. Yo que soy filosófica, me anido en el ombligo de un Budha.

Zzz.

No hay ningún peligro de que se me caiga el abdomen: lo tengo muy bien amarrado.

Zzz.

Cuán caprichoso eres, hombre!

Si un animal de tu especie humana te hace cosquillas, ríes.

Si después de haber aguzado mis antenas, vengo yo delicadamente á cosquillearte en la sien, tu manaza se apercibe para aplastarme, de tal manera te encolerizas!

Hombre, cuán caprichoso eres!

Zzz.

Es menester desconfiar de las alfombras, porque á veces resultan ser perros acostados que abren la geta.

Zzz.

LEGRAND-CHABRIER.

CONMISERACION

CROATA

Orillas del mar, sobre un carromato, están sentados dos niños. En su aspecto se manifiestan la indigencia y el hambre. Hijos del pecado y abandonados á sus propios recursos, tienen de trabajar para vivir. El menor está mordiendo un pedazo de pan negro, que hubo poco antes: el otro le mira con ojos ávidos: tiene mucha hambre, pero guarda silencio. Aquella mirada termina por conmover a su compañero.

—Tienes hambre? pregúntale.

—Sí, responde el mayor.

—Toma! y el chico le alarga entero su pedazo de pan.

—Y tú? le pregunta el otro en voz débil y baja...

—Yo comí anoche: come tú ahora sin pena.

Y bajo los rayos del sol se tiende sobre el carro para olvidar en el sueño el sacrificio que se impone. El otro devora el pan como si fuera un manjar exquisito.

Y comprende lo que quiere decir conmiseración.

R. KATALINIC-JERETOV.

EL MATRIMONIO

(De la novela "El Egofsta")

INGLESA

El feliz encuentro de Sir Willoughby Patterne con miss Middleton se verificó en la residencia de uno de los hombres de nota del condado.

Allí fué donde se vió cómo emergía del horizonte aquella joven lady de dieciocho años. Tenía dinero. salud y belleza, trinidad de constelaciones perfecta que convierte á todo hombre en un astrónomo. El la miró, esperando que ella lo miraría. Pero en el momento mismo en que detuvo en ella los ojos, pensó que era menester hacer algo para obtener aquella recompensa. Formaba parte de un grupo: muchos estaban delante de él y todos se mostraban en extremo galantes. Empezó á debatirse dentro de sí propio, como si hubiera emprendido la tarea de dar á conocer que él era Willoughby Patterne antes de que los guantes de ella estuvieran demasiado sucios para contentar su propia delicadeza, pues la joven iba apretando á la redonda las manos tendidas de sus caballeros—hombres obscuros cuyo contacto dejaba huellas. Su esplendor era en verdad demasiado generalmente gracioso para agradarle. No obstante, sentía una gran urgencia por lanzarse en el fuego de la acción, aunque entonces no se dió cuenta exacta de nada, sino de que había un concurso, un premio que ganarse, y que él sólo era Willoughby Patterne entre aquellas docenas de hombres encarnizados junto á la joven lady.

Más versado en la ciencia que sus rivales, apreciaba la labor de la naturaleza en la hermosa que ejecuta su escogencia. Hoy en día sabemos científicamente que en esta parte de la lucha universal, el éxito es concedido al mejor. Si desplegáis un plumaje más hermoso que vuestros competidores, si enarboláis un peinado más bello, si dais una nota nueva, de estridencia más larga, á vos será á quien escogerá la mujer de entre la muchedumbre á que haya pasado revista. Para ella el superlativo es magnético. Puede que mire hacia otro lado; pero el superlativo no tiene más que hacer un signo para que sea hacia él á donde ella se deslice. No le es posible servirse á sí propia: eso está en su naturaleza. Y su naturaleza es una garantía para la nobleza de la raza que saldrá de ella. Al cumplimentaros, os promete una descendencia superior. Así la ciencia, ó por decirlo mejor, la intimidad con la ciencia, facilita la frecuentación de la aristocracia. En consecuencia, un ataque que da el resultado apetecido, y la elección que ella hace de vos en medio á todo un lote de competidores, afirman que vos sois el mejor de tales hombres. De este modo queda demostrado cuál es el que vale más.

Willoughby extendió, pues, sus amables superlativos á los ojos de miss Middleton.

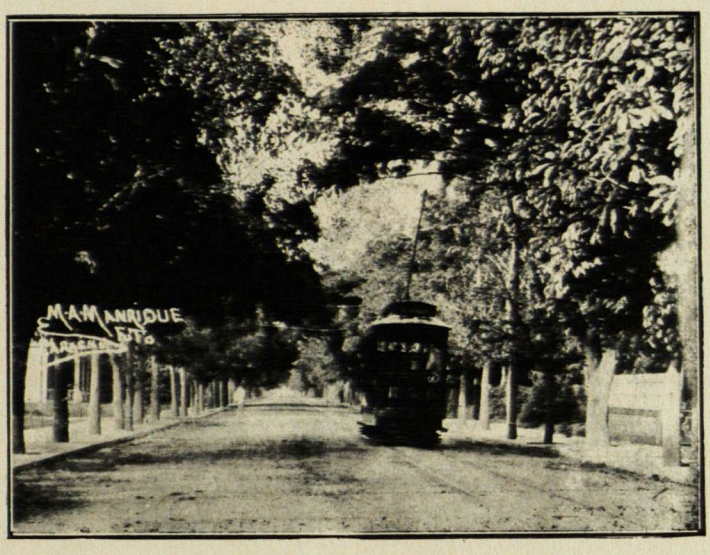
Tenía una hermosa pierna. Era el heredero de felices circunstantes. Tenía su manera, su tono, un sastre artista, una autoridad conveniente. Entre aquella multitud de pretendientes, él tenía el atractivo de la novedad. Lo cual, añadido á su infatigable energía cuando se trataba de ganar un premio, lo tornaba irresistible. No se ahorró ninguna pena. La joven, sorprendida por el torbellino en que la envolvía, inclinábase á él. Imploraba una prórroga; invocaba su gran deseo de ver el mundo antes de casarse.

—Gracia por un año! imploraba.

Willoughby redujo este año á seis meses, y en señal de gratitud, ella consintió en afirmar que no amaba á nadie más que á él. Apenas si ella había soñado tal vez con el amor; y hé aquí que ahora el amor se atravesaba en su camino. Había pensado en el amor como en un bien alejado del mundo, algo que se encontraba acaso en los bosques, por encima de los mares agitados, velado, rodeado de peligros seductores, un secreto angustioso, pero muy lejano... La única idea justa que tenía acerca del caso, era que el amor enriquecía el mundo.

Y de este modo, miss Middleton prestó su aquiescencia al principio de selección.

GEORGE MEREDITH.



CARACAS: Avenida de "El Paraíso" [Fot. M. A. Manrique.]

MOLIÈRE

INGLESA

Políticamente se considera como una desgracia para la Francia, el que la nobleza se agrupara en muchedumbre en la corte de Luis XIV. Pero esto fué una ventaja dichosa para el poeta cómico. Tuvo ante sus ojos en plena actividad aquel mundo petulante é inquieto, de pasiones de animálculos, de pretensiones enormes, de serenas absurdidades; charlatanes vociferantes y bobalicones engañados; hipócritas, farsantes, extravagantes, pedantes, damas insulsas y gramáticos dementes, marqueses de soneto, barraganas encopetadas, entremezclados, ruidosos como en una feria. Un círculo simplemente burgués no puede suministrar semejante espectáculo; porque la clase media ha de tener por encima la clase brillante, elegante é independiente como estímulo y dechado; de otro modo, es probable que resulte tan estúpida interiormente como correcta en lo exterior.

«PEQUEÑA OPERA LIRICA»

—

A R. Blanco-Fombona.

«Pequeña Opera Lírica»: pequeño
cofre de Musas donde brillan gemas
cual las de Margarita: los poemas
recaman de oro el ámbito sedeño.

Diáfana joya de esplendor de ensueño
con que tu rica juventud diademas;
batel de plata donde en triunfo remas
á conquistar la Atlántida del Sueño.

Por qué tu «Explicación»? Magia de limas
repujó los collares de tus rimas
que con broche de azur ató Darío;

Y ese joyero en flor tu orgullo enciende,
como á un príncipe lírico que extiende
en el propio Ideal su poderío!

«VERSOS FRAGILES»

—

A J. I. Vargas Vila.

Es un rosal de símbolos, erguido
en las ruinas de un alma....y cada rosa
es un pomo de lágrimas vertido
sobre una herida cruel y misteriosa.

Hacia el rosal de tu dolor ha ido
mi psiquis —encantada mariposa—
y al aspirar el tósigo florido
ha batido las alas, presurosa.

Es un fino y diabólico nephente;
mixtura de torcaz y de serpiente
filtrada de la pena en las redomas;

Por eso al que en sus cármenes se inicia
una víbora oculta lo suplicia
mientras oye un arrullo de palomas....

JORGE SCHMIDTKE.

Caracas—1909.

DIGITAL

Sin embargo, aunque el Rey fuera benévolo hacia Molière, no es á la corte de Francia á la que debemos sus incomparables estudios acerca del hombre en sociedad. Para divertirla fueron escritos los entremeses y farsas, que son más caras á la parte tumultuaria de las clases superiores y á las inferiores, que la comedia intelectual. La burguesía francesa de París era suficientemente ágil de espíritu y educada para acoger bien grandes obras como *Tartufo*, *Las Mujeres sabias* y *El Misántropo*, obras que eran de peligrosas influencias para la inteligencia popular, grandes barcos lanzados en aguas corrientes de bajo fondo. *Tartufo* apareció á la vista, y viró al punto, como un barco enemigo...

Las Mujeres sabias son un ejemplo capital de la utilidad de la comedia que enseña al mundo en dónde reside su mal. La farsa de *Las Preciosas* ridiculizó la monstruosa jerigonza novelesca hecha popular por ciertas novelas famosas, y acabó con ella. La comedia de las *mujeres sabias* expuso al ridículo el nuevo y menos aparente—pero más finamente cómico—absurdo de un excesivo purismo de gramática y de lenguaje y la tendencia á ser idiota con precisión. Los franceses habían sentido el fardo de esta nueva tontería; pero hubieron de ver la comedia muchas veces, antes de consolarse del sufrimiento de ver descubierta su causa.

El Misántropo tuvo una acogida más fría aún. Molière lo creyó perdido.

—No puedo mejorarlo, y seguramente no lo haré nunca, dijo.

Y es un título de honor para los franceses el que esta comedia quintaesenciada de la oposición de Alcestes y Celimena fuera al fin comprendida y aplaudida. En todos los países la clase media representa el público que lucha contra el mundo, y, luchando contra él á pie firme, llega á conocerlo mejor. Puede ser la clase más egoísta; pero ésta es una cuestión que nos conduciría á ciertos sofismas. Los hombres y las mujeres cultos que no se limitan á desflorar la vida y permanecen consagrados á sus deberes, escapan, sin embargo, á los golpes más rudos, y forman observadores penetrantes y equilibrados. Molière es su poeta.

GEORGE MEREDITH.

PÁGINAS EXTRANJERAS.
TRAD. DE EL COJO ILUSTRADO.

MARCELO PREVOST

—

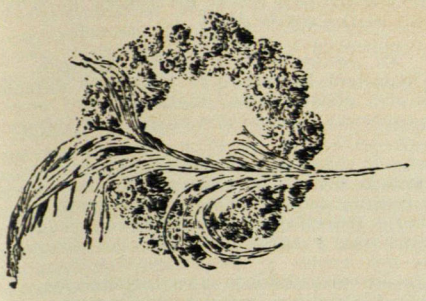
Marcelo Prévost fué elegido hace poco, por dieciocho votos, para ocupar en la Academia francesa el sillón vacante por la muerte del dramaturgo Victoriano Sardou. Los aspirantes al honorífico puesto eran relativamente numerosos; y es de agradecerle á los señores «inmortales» que en vez de escoger para llenar el vacío de su seno á un postulante conocido apenas en ciertos círculos parisienses ó franceses puramente, y que muchas veces no es ni siquiera escritor mediano, como han hecho en otras ocasiones, haya elegido á un novelista de bastante reputación fuera de Francia. Por lo menos en los países americanos de lengua española disfruta de grande fama—un tanto inmerecida—y cuenta con buen número de lectores, sobre todo en el gran público. Casi todas sus novelas han sido traducidas en español, y hasta sus *Cartas á Francisca* fueron acogidas con agrado por el público de Hispano América.



Prévost nació en París en 1862, de una modesta familia. Eligió al principio la carrera de ingeniero, y al efecto, entró en la Escuela Politécnica en 1882, de donde salió titulado para ir á ejercer sus funciones en provincia. Pero no trascurrió mucho tiempo sin que abandonara la ingeniería para consagrarse por completo á la literatura. Ya había publicado en los periódicos algunos cuentos y novelas cortas. Su serie de novelas se inauguró en 1887 con el *Scorpion*. La crítica adicta á sus procedimientos alaba en él la sutileza de los análisis psicólogos, en los cuales, no obstante, es difícil encontrar rasgos nuevos ni matices muy sutiles. En realidad su mérito principal consiste en cierta gracia para contar, para exponer claramente el argumento de sus libros; y es precisamente la intención de hacer análisis psicológicos complicados, uno de los defectos que en ocasiones obscurecen sus libros, quitándoles sobriedad y sencillez y dándoles cierto tono de presuntuosa y falsa gravedad. Por lo demás no dudamos de que en ocasiones entra por mucho en sus buenos éxitos, por lo menos en nuestros países americanos, el asunto aparentemente escabroso y libre de sus obras. Así se explica que las *Demi-Vierges*, que no es de sus mejores novelas por cierto, sea la más solicitada.

En los últimos tiempos Prévost ha sido víctima de un espejismo bastante frecuente en escritores de su clase: ha querido abandonar el campo de la novela y su papel de simple narrador, para convertirse en moralista, aspirante á influír sobre las costumbres, las convicciones y la manera de obrar de sus contemporáneos. No es ése su papel y sus últimos libros son fatigosos por esa causa, ni tienen el fondo trascendental y profundo que el autor quiso poner en ellos. Es el engaño de un buen narrador empeñado en convertirse en mal predicador.....

—

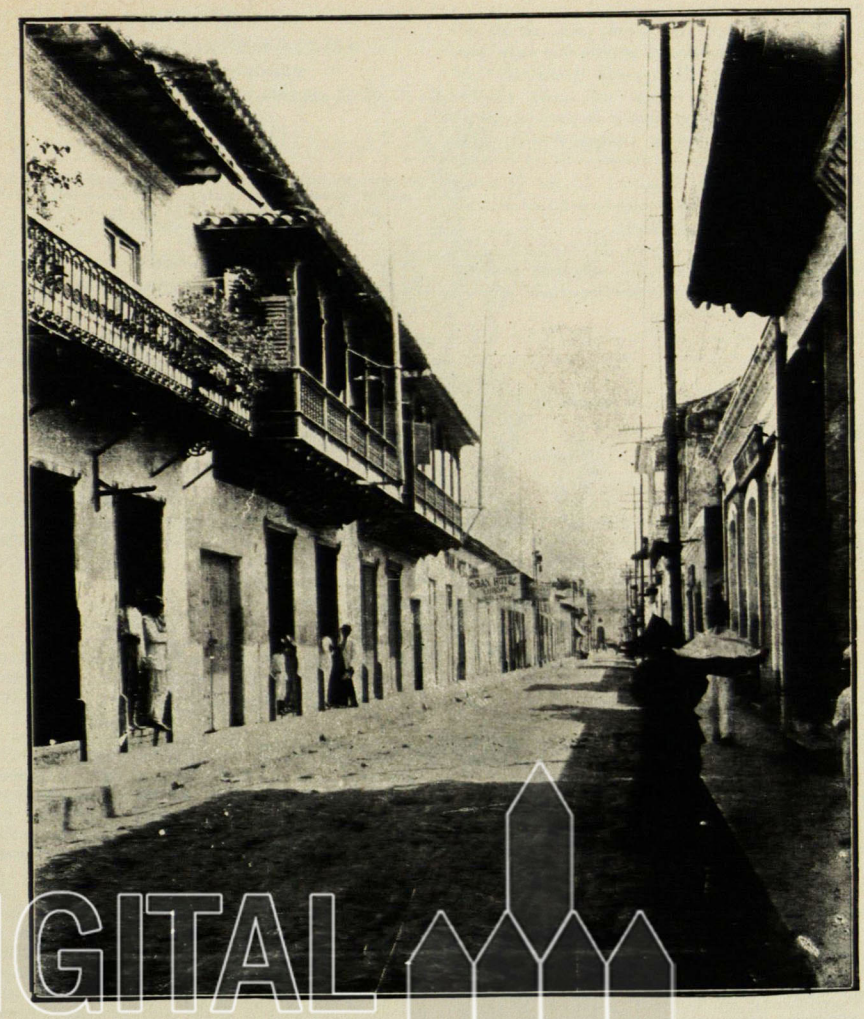


DOCTOR PABLO ACOSTA

—

Cargado de merecimientos, ha rendido la jornada de la existencia este notable hombre público, digno por sus virtuosas ejecutorias de que los númenes patrióticos viertan sobre su tumba la expresión de una eterna pena. A su memoria distinguida ha dedicado el general sentimiento frases y demostraciones decidoras de los bien cimentados méritos del finado, honra preclara del foro venezolano y legítimamente apreciable en diversa clase de honrosos sentidos por su caballerosidad y su talento.

EL COJO ILUSTRADO, haciéndose partícipe del eco unánime de pena despertado en los círculos principales de la sociedad, renueva á la familia del doctor Acosta, su particular expresión de condolencia, por la muerte del eximio deudo.



PUERTO CABELLO: Calle del Comercio [Fot. Eugenio Schmidt.]

NUESTROS GRABADOS

Narciso Díaz de la Pena: NO ENTRÉIS.—El hermoso cuadro exhibido en nuestra primera página basta por sí solo para abonar el alto mérito de este pintor francés del siglo pasado. Sus primeras inclinaciones artísticas se dirigieron al estudio del paisaje, presentando bocetos muy apreciables. A pesar de serle adversa en ocasiones la crítica, fue un trabajador incansable, y después de adquirir medallas en varios torneos, fue condecorado con la cruz de la Legión de Honor en 1851. *No entréis* fue presentado en el Salón de 1859 junto con otros notables cuadros como *Galatea*, la *Educación del Amor*, *Venus* y *Adonis*, etc.

P. Veronés: EL INCENDIO DE SODOMA.—Al hablar de este célebre pintor italiano cuyo verdadero nombre era *Pablo Caliari* ó *Cagliari*, dice Pedro Madrazo: «Sus dotes más sobresalientes son la majestad y nobleza de los tipos; la sobriedad de los pliegues, dispuestos generalmente en planos grandiosos con cierto sabor clásico antiguo, y un sentimiento particular de la belleza, cuyos medios de expresión se dirigen, más que al alma, á los sentidos, y cuyo irresistible encanto consiste tal vez en la gracia y plenitud de vida con que supo animar sus figuras, en el esplendor de su colorido y en la magnificencia que respiran todas sus composiciones. Sus personajes son de raza hermosa y aristocrática. La magia que dió á sus cuadros con su color luminoso y espléndido, y con aquellas sombras diáfanas en que penetra la luz y el ambiente, no ha sido emulada por ninguno de los grandes maestros venecianos. La pompa de los colores fue en su paleta exaltada hasta el epicureísmo».

P. P. Rubens.—MAYORIDAD DE LUIS XIII.—Es éste uno de los cuadros alegóricos más interesantes de los veintiuno que del gran pintor flamenco se conservan en el Museo de París,—relativos todos ellos á motivos de la época de María de Médicis, Enrique IV y Luis XIII.—Su poderoso talento y su simpática y sutil sagacidad política, le hicieron un mimado de los príncipes de su tiempo, bajo cuyo amparo logró alcanzar los más altos honores al par que imprimir un amplio desarrollo á sus magníficas dotes de artista. Como muestra de su erudición ha quedado un libro que escribió sobre la *Imitación del antiguo*. Entre sus principales discípulos se cuenta Wandick.

Leoncio Martínez: DIBUJOS ORIGINALES.—Mención especial merecen los dos ensayos caricaturescos, originales del joven artista Leoncio Martínez, que aparecen en este número. Tanto en «Chismes» como en «Presagio», puede ya notarse el original talento del joven Martínez que con empeño tan laudable viene dirigiendo los primeros años de su vida. Prosiga con tenacidad en su labor simpática y no muy tarde recogerá el fruto precioso que le auguramos, al dirigirle nuestra felicitación por las presentes líneas.

Próspero Marilhat: PAISAJE DE ITALIA.—Fueron los paisajes el género pictórico estudiado especialmente por el ilustre pintor francés. Sus progresos en este camino fueron tan rápidos que ya al cabo de un año de aprendizaje, cuando su primera juventud, pudo abandonar el taller de su maestro Roqueplán y dedicarse por sí solo al estudio que más amaba. Su estilo, en un principio se resintió de la imitación; pero su original talento, ayudado por los viajes frecuentes á lugares propicios al arte, le hizo en breve alcanzar muy notables éxitos. Estudió con afición la naturaleza, los monumentos y los tipos humanos y llegó á ser uno de los primeros pintores de su época. Al morir contaba apenas treinta y seis años.

Francisco Guardi: IGLESIA DE SALVAMENTO EN VENECIA.—Este cuadro del pintor italiano es bello ejemplo de las telas en que él reprodujo los sitios más pintorescos de la magnífica ciudad. A pesar de que se le acusa á veces de faltar á las reglas rigorosas de la perspectiva, son tan estimados los trabajos de Guardi, que con frecuencia se atribuyen á Canaletti, de quien fué discípulo é imitador.

Vistas caraqueñas.—En el empeño especial de presentar en nuestros grabados, junto con la nota principal artística la netamente criolla, damos como muestra simpática de ella y debido á la atención de nuestro colaborador fotógrafo el joven amigo señor M. A. Manrique, varias vistas de la ciudad y sus alrededores, las cuales esperamos serán del agrado del público, á quien prometemos ir haciendo escogencia de otras interesantes para exhibirlas en nuestras páginas.

Calle del Comercio: PUERTO CABELLO.—El señor Eugenio Schmidt, de Puerto Cabello, nos ha obsequiado también con una muestra de los acreditados talleres de su fotografía. El grabado, como se ve, representa una de las calles principales de la ciudad ribereña.

DIGITAL UCAB

*** Precedemos con mucho gusto de las cartas siguientes el estudiado y buen plan que presenta nuestro distinguido colaborador señor don Felipe Tejera, acerca del modo especial con que debe rememorarse dentro de poco el glorioso centenario de la patria Independencia; estudio éste con el cual nos complacemos en abrir campo á las honorables opiniones de los llamados á colaborar en favor del cabal desempeño de la trascendental intención patriótica.

Indiscutibles méritos hay en la exposición del señor Tejera, la cual á más de señalarse por sus armónicas proporciones, aparece inspirada en sentimientos precisos y altruistas.

Caracas: 2 de agosto de 1909.

Señor Doctor D. Felipe Tejera.

Presente.

Venerado maestro y amigo mío:

He sabido por varios amigos que usted tiene un proyecto de programa para celebrar el Primer Centenario de nuestra República, y un plano del monumento simbólico y conmemorativo de ese grandioso festival, que debe compendiar majestuosamente todas nuestras complexas alegrías de republicanos.

Como supongo desde luégo, que en sus propósitos aparecerá útilmente la nación entera festejando el éxito de la que fué obra magna de todos los elementos que la constituyen, yo vería con honrosa satisfacción que usted hiciese del dominio público su patriótico ideal.

Dígnese dispensar la curiosidad y el entusiasmo que inspira cuanto produce su doctísima pluma, á su discípulo y amigo afectísimo,

Isaías S. Garbiras.

Caracas: 2 de agosto de 1909.

Señor Doctor D. Isaías S. Garbiras.

Distinguido discípulo y amigo:

En contestación á su muy afectuosa carta de hoy, en la que se sirve excitarme á publicar el proyecto de Programa que he redactado para la celebración del primer centenario de nuestra emancipación política, me es grato manifestar á usted que, en efecto, el referido proyecto que en acatamiento á su encarecida solicitud resuelvo dar al público, tuvo la fortuna de merecer el aplauso de varios amigos compañeros de la Junta del Centenario y, en especial, de mi ilustrado colega el Doctor Marco A. Saluzzo, quien llevado de su genial benevolencia, no solamente le dió su beneplácito, sino que quiso honrarme todavía, presentándolo él mismo á la Junta como la contribución del más humilde de sus miembros, pero que ciertamente debería cobrar realce ante ella al ser recomendada por tan eximio padrino. A esto se debe sin duda la buena acogida que granjeó el proyecto en la comisión especial nombrada para elaborar el programa de la celebración de la fiesta, (1) y que fuesen aceptados en principio por la Junta General varios de sus artículos; lo cual colma mi satisfacción, pues veo que no resultó del todo infructuoso mi trabajo.

Al acceder, pues, á su fino reclamo, quiero hacer constar que publico el proyecto y el plano del monumento simbólico, únicamente como mi humilde contribución á la magna obra gloriosa que ha de celebrarse en 1910 y 1911, y á cuya excelsitud debemos patrióticamente contribuir todos los venezolanos.

Soy de usted respetuosamente

Su amigo,

Felipe Tejera.

---

[1] Concurrieron á la Junta de esta Comisión los señores General Juan Pietri, Doctores R. Villavicencio, Marco A. Saluzzo y César Zumeta, que junto con el que suscribe, componían la mayoría de la Comisión.

PROYECTO

PARA CONTRIBUIR A LA FORMACION DEL

PROGRAMA GENERAL

DE LA CELEBRACION DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

—

PROGRAMA

que para la celebración del Centenario de la Independencia, presenta la Comisión creada con este objeto por Decreto Ejecutivo del 19 de abril del presente año

—

PRIMERA PARTE

De los Poderes Nacionales, Civiles y Religiosos, Entidades Federales, Institutos literarios y docentes oficiales y particulares, y gremios industriales que han de concurrir con sus respectivas ofrendas á la celebración del Centenario. Monumentos y edificios conmemorativos, concursos artísticos é invitaciones especiales á las Potencias amigas de Venezuela.

***

A la celebración del Centenario de la Independencia contribuirán oficialmente: la Nación por medio de sus tres grandes Poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la Iglesia Venezolana; las Entidades Federales; el Pueblo; los Institutos oficiales, literarios y docentes; las Bellas Artes, los gremios agrícolas, pecuario, comercial y minero, del modo que á continuación se expresa:

1º

El Poder Ejecutivo:

Por medio de los Ministros de Estado, con sendas memorias que relacionen el adelantamiento ó atraso del ramo respectivo, durante los cien años que tiene de vida la República;

2º

El Poder Legislativo:

Con una Memoria expositiva del Derecho Constitucional de Venezuela desde la Constitución de 1811 hasta la que actualmente se reforma y la que en definitiva se sancione, haciendo resaltar el adelanto ó retroceso político del país por el estudio comparativo de dichas Constituciones;

3º

El Poder Judicial:

Con un estudio acerca de las Leyes que rigieron antes de la promulgación de los Códigos, el cotejo de éstos y las enmiendas que en ellos la práctica aconseje;

4º

La Iglesia:

Con la Historia del Episcopado en Venezuela: estadísticas de las propiedades de la Iglesia durante la Colonia y las que posee en la actualidad; cómputo de Iglesias en toda la República; estado comparativo de las misiones que existían para el 5 de Julio de 1811 y de las que existen hoy; censo eclesiástico de las dos épocas; estado actual de los Seminarios y programa de mejoras;

5º

Las Entidades Federales:

Con Memorias relativas á su desenvolvimiento político; censo de población, caminos nacionales y regionales; zonas propias para la emigración y estudio de las condiciones climatéricas y sanitarias del Estado; frutos peculiares de la localidad, maneras de cultivo y plan de reformas que sean adaptables para su mejoramiento;

6º

El Pueblo:

Por medio de los Municipios, con la estadística y el censo comparativo de la población en 1811 y en 1911.

Nota: Cada Municipio diputará una comisión de su seno á la Capital de la República para festejar el 19 de abril de 1911 según el programa que al efecto elaborará el Municipio de la Capital. En dicho programa se expresará que habrá en Caracas una representación gráfica del episodio tal como se verificó el 19 de abril de 1810, y el cual se reproducirá en películas para su conservación en el archivo municipal y para ser ofrecido al público, durante las ceremonias del Centenario, en las principales ciudades de la República. Y con el objeto de enaltecer la memoria del héroe principal de este día, se erigirá una estatua en bronce á Don Francisco Salias en el actual parque de Carabobo, sitio donde tuvieron sus sesiones clandestinas los conjurados en 1810.

7º

La Academia Venezolana de la Lengua:

Redactará una Antología ordenada cronológicamente de los escritores tanto en prosa como en verso, que exponga el movimiento literario del país desde los tiempos de la Colonia hasta nuestros días;

8º

La Academia Nacional de la Historia:

Redactará los anales de Venezuela durante los cien años que se conmemorarán, precedidos de una Introducción relativa á la Colonia;

9º

La Universidad Central:

Con la historia de cada cátedra escrita por el profesor que actualmente la regente y un estudio comparativo con otras Universidades americanas y europeas á fin de establecer sus deficiencias y propender á subsanarlas, todo eso precedido de una Introducción que trate del régimen interior del Instituto y la administración de sus rentas;

10º

El Colegio de Abogados:

Tratará de la Jurisprudencia en Venezuela; cotejo con la legislación de otros países más adelantados y estudios de las reformas que ameriten nuestros tribunales;

11º

El Colegio de Ingenieros:

De la Ingeniería en Venezuela ó su desenvolvimiento desde los tiempos de la Colonia hasta la época presente;

12º

La Academia de Medicina:

De los estudios médicos desde su fundación en Venezuela hasta la instalación de la Academia; enfermedades endémicas de nuestro territorio, su tratamiento, su profilaxia; invasiones de enfermedades contagiosas, sus estragos; plan general de higiene para toda la República y reglamentos especiales relativos á la introducción de medicinas patentadas y su despacho en las Boticas y á las visitas de examen que se han de practicar á las farmacias, ventas de licores y de víveres, establos, panaderías, etc,; y, finalmente, con una exposición amplia de la Farmacopea nacional;

13º

Comisión del Plano Militar:

Presentará el Plano del País hasta donde hayan llegado sus trabajos para la fecha de esta festividad;

14º

Bellas Artes:

Del origen y progreso de las Bellas Artes en Venezuela, incluyendo el Arte Teatral; cuadro representativo de la Apoteosis de la Independencia; grupo escultural alegórico de los hechos que se conmemoran, y composiciones vocales é instrumentales que sirvan para la apertura y clausura de los actos del Centenario. Para tales obras se abrirán concursos especiales y se ofrecerán premios. Finalmente habrá representaciones teatrales de obras venezolanas que versen de alguna manera sobre la revolución de la Independencia;

15º

Institutos particulares, científicos y literarios:

Abrirán concursos alusivos á la fecha que se conmemora y celebrarán tenidas públicas y solemnes para la adjudicación de los premios ofrecidos;

16º

El Gremio Agrícola:

Monografía expositiva del estado actual de la agricultura en el país y medios adecuados á su adelantamiento y reformas, según los métodos modernos; plan para la fundación de un Banco de Crédito Territorial; cultivo de frutales propios para la exportación con expresión de las zonas costaneras apropiadas al efecto; proyecto para el establecimiento de «Compañías Incorporadas ó Centrales» para el beneficio de la caña de azúcar y su exportación;

17º

El Gremio Pecuario:

Estadística comparada del estado de esta industria durante la Colonia y los tiempos de la República; medidas adaptables á la perfección de la cría de ganados, sus cruzamientos con otras razas superiores; planes apropiados para la irrigación conveniente de los llanos de pastaje durante los meses de sequía, y estudio acerca de la exportación formal de ganados en pié ó de carnes congeladas;

18º

El Gremio Minero:

Estado actual de las minas en explotación

y planos de las regiones mineras y el mejor modo de beneficiarlas. Enmiendas que amerite el Código de Minas; saneamiento de las zonas paludosas y vías de comunicación que fueren necesarias para la fácil traslación de sus productos;

19º

Gremio Comercial:

Estudio del arancel de importación; medidas apropiadas á extirpar el contrabando; movimiento comercial de Venezuela durante estos cien años; apertura de nuevos mercados para los frutos industriales del país. Proyecto de ley para establecer una corriente de emigración permanente y apropiada á las diferentes zonas del país.

Nota: los gastos que ocasionen los trabajos correspondientes á los gremios industriales corren por cuenta de los agremiados;

20º

Congreso Latino Americano:

El Gobierno Nacional convocará un Congreso *Latino Americano* que se reunirá en Caracas el 5 de julio de 1911, y el cual formulará tratados (*ad referendum*): 1º para establecer el Derecho Público á que se sujetarán todas las naciones que comparten el dominio del hemisferio occidental del mundo; 2º de alianza ofensiva y defensiva de las naciones americanas contra toda agresión extraña que menoscabe los fueros de soberanía de cualquiera de ellas; 3º de comercio y navegación, de tarifas de correos, de unificación de vías férreas, y tipos de moneda, de validez de títulos académicos, etc.; 4º Del establecimiento de un Tribunal permanente para la solución pacífica de las controversias que puedan suscitarse entre los Estados Signatarios, ó entre éstos y cualesquiera otras naciones;

21º

Publicaciones:

El gobierno publicará, por cuenta del Tesoro Público, las siguientes obras inéditas: *Historia documentada* del Dr. Francisco Javier Yanes; el *Diccionario histórico, estadístico-geográfico* del Dr. Jesús María Morales Marcano; la *Historia de Colombia*, que legó á la Academia Nacional de la Historia el Dr. Antonio Parejo; la *Vida de Miranda*, documentada, escrita con presencia del archivo del Generalísimo, por Miguel Tejera; el tercer tomo de la narración de O'Leary; la *Historia de Margarita* por el Dr. Mariano de Briceño, y las obras de escritores modernos que á juicio de la Comisión de Publicaciones merezcan presentarse como ofrenda en el Centenario. Las obras musicales de los autores antiguos y modernos que resulten dignas á juicio de la Comisión de Bellas Artes, como las piezas teatrales de escritores nacionales cronológicamente ordenadas, para contribuír así á la formación del teatro nacional; [1]

22º

Exposición Regional:

A efecto de celebrar una exposición regional que dé á conocer el estado de las industrias del país, se construirá de cemento armado un edificio apropiado al objeto en el área del antiguo Matadero; pero de manera que al terminarse las fiestas del Centenario pueda aplicarse al servicio de las Escuelas Federales de la parte Oriental de Caracas, ó al establecimiento de la *Escuela de Agronomía*, de imprescindible necesidad en Venezuela;

23º

Monumento conmemorativo:

En conmemoración del primer Centenario de la Independencia se construirá en la parte más visible del Paseo de la Independencia, ó en otro sitio adecuado, un monumento revestido de mármol y bronce representativo en síntesis alegórica de la historia política de Venezuela, desde el descubrimiento de la Tierra Firme hasta nuestros días. (Para esclarecimiento de este plan se acompaña un proyecto de dicho monumento convenientemente especificado);

24º

El Gobierno Nacional, como muestra de particular deferencia por la Madre Patria que mira hoy con patriótico regocijo la prosperidad y personería de sus antiguas Colonias, prolongación de su noble raza en el tiempo y en la historia, invitará por medio de especial embajada, á su Majestad Católica el Rey Don Alfonso XIII á solemnizar con su augusta presencia los festejos que se celebrarán en Caracas conmemorativos del día en que nos emancipamos de la Madre Patria, para unirnos, al cabo de una centuria, en un caballeresco abrazo propio de la hidalguía de la raza y del mutuo acatamiento de las Soberanías respectivas;

25º

El Gobierno hará especial invitación á las naciones amigas para que concurran, por medio de Representantes *ad hoc*, á los actos con que Venezuela va á celebrar el primer Centenario de su existencia como Nación Soberana, y á que envíen buques de guerra al puerto de La Guaira, que den, con su estadía en nuestros mares, mayor realce á estas patrióticas festividades; y

26º

Para la celebración del Centenario de la Independencia deberá atenderse de toda preferencia al saneamiento de la ciudad Capital de la República, y, por tanto, se procederá á la posible brevedad á la construcción científica del «Alcantarillado de Caracas», y al embovedado del río Catuche desde el Puente de Carlos III hasta su entrada en la «Cuadra Guzmán»; esto de manera que pueda aprovecharse el terraplén sobre esta bóveda para construír una calle que se nombrará: «Avenida del Centenario», de treinta metros de ancho en toda la extensión dicha, y la cual atravesará la ciudad en una línea diagonal de Noroeste á Sureste. Esta obra, que podrá inaugurarse si no toda, en mucha parte, para 1811, constituirá sin duda una de las más importantes y trascendentales ofrendas de los hombres del Siglo XX á la venerada memoria de los héroes de 1810.

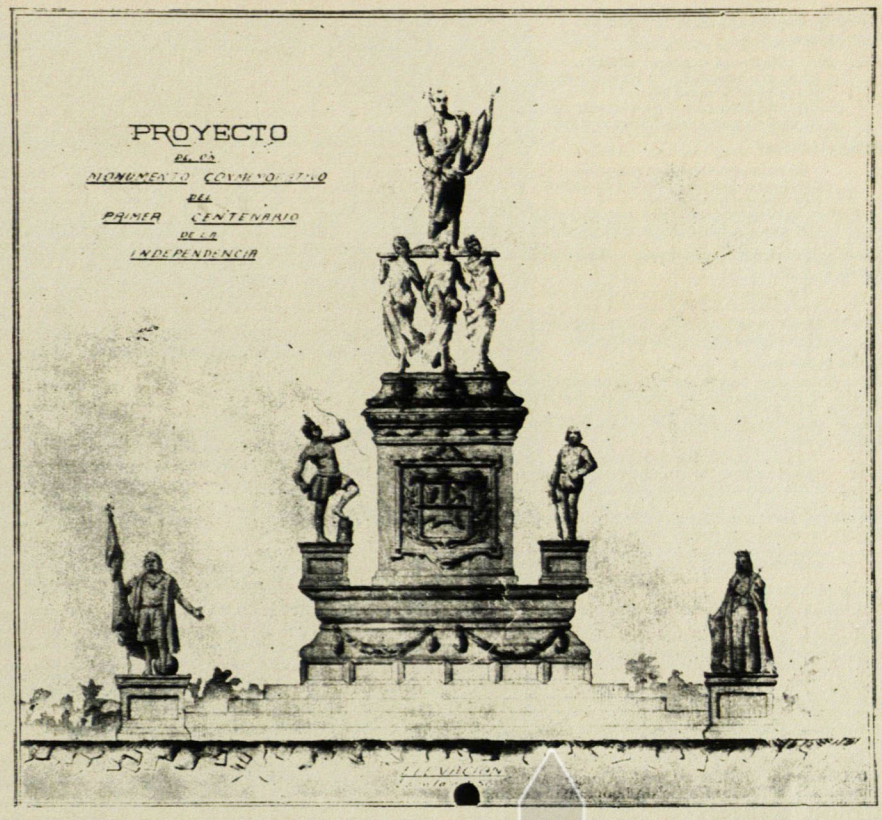
NOTA:

Por separado se formulará la Segunda Parte de este Programa, relativa á las Ceremonias oficiales, festejos públicos, inauguración de obras, giras, fiestas religiosas y sociales, revistas militares y navales, representaciones teatrales, adjudicación de premios, banquetes populares etc., etc., que han de verificarse durante los días (que también se fijarán) conmemorativos del Centenario.

FELIPE TEJERA.

Caracas: 11 de junio de 1909.

[1] Se dedicará un salón especial en la casa donde nació el Libertador para colocar en él todas las obras que se publiquen, según lo prescrito en este programa, y las cuales constituirán la «Bibliografía del Centenario».



DESCRIPCIÓN DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

La gradería y el primer pedestal serán de mármol negro: y el segundo pedestal de mármol rojizo. Las estatuas serán todas de bronce.

En los cuatro ángulos de la base de la gradería se levantan las estatuas de Colón, de la Reina Isabel la Católica, la del Padre Las Casas y la de Fr. Juan Pérez de Marchena, todas de dos y medio metros de altura. Dos caras de cada uno de los pedestales (que será de mármol negro) no están interceptadas por las gradas; en ellas se colocarán las siguientes inscripciones:

En el pedestal de la de Colón:

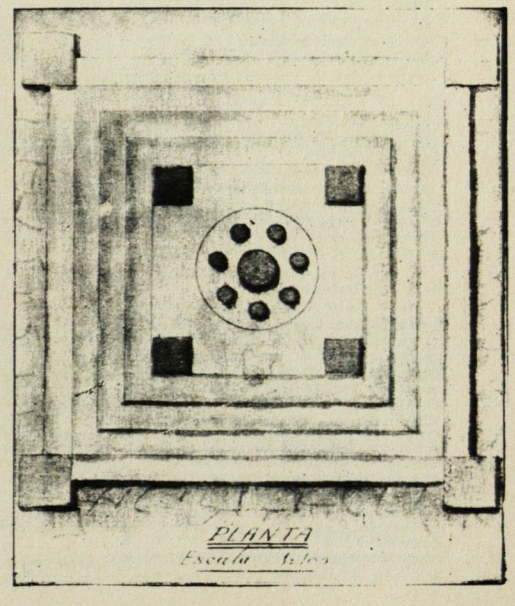
En una cara:

Unus erat mundus; duo sint, ait iste; fuere
{ Sólo había un mundo, y vos }
{ Hicísteis que fueran dos. }

En la otra cara:

Colón descubrió el Nuevo Mundo el 12 de octubre de 1492.

¡Oh noble, oh claro día
De ínclita hazaña y la mayor victoria
De la humana osadía,
En fama excelso, sin igual en gloria,
Eterno de la gente en la memoria!



En el pedestal de Isabel la Católica:
En una cara:

Mas no á la gran Castilla
El rostro vuelvas, ni á Isabel, ceñudo,
No es suya la mancilla;
Que á tí fué abrigo cuando más desnudo;
Al indio madre, al africano escudo.

En la otra cara:

Su esfuerzo sobrehumano
Tus joyas, Isabel, trocó en imperios
Por él ya el orbe ufano
Saluda tu estandarte, y son hesperios
Del uno al otro mar los hemisferios.

En el pedestal del P. Las Casas. [Fr. Bartolomé]
En la 1ª cara:

De gran saber y corazón cristiano
Por aplacar del vencedor la saña,
Doce veces viajó á la madre España
En defensa del indio americano.

En la otra cara:

Un relieve que figure los indios protegidos por Las Casas y el desembarco de negros en América.

En el pedestal de Juan Pérez de Marchena,
En la 1ª cara:

Con la Reina Católica potente,
Que amiga de lo grande siempre fuera,
Interpuso otra vez su celo ardiente
Porque tan alta gloria no perdiera.
El asunto trató tan sabiamente,
A Isabel convenció de tal manera,
Que tomándola á pechos, ella abona
Con sus joyas la empresa y su corona.

En la otra cara:

Un relieve que figure la despedida de Colón del Convento de La Rábida.

Los cuatro lados del primer dado del primer pedestal del monumento van divididos cada uno en seis tarjetones en los cuales van inscritos los nombres de los veinte y cuatro Gobernadores y Capitanes Generales que gobernaron durante la Conquista, y que son:

Ambrosio Alfinger, Juan Alemán, Jorge Spira, Juan de Villegas, Don Rodrigo de Bastidas, Don Diego de Boica, Enrique Remboldt, Licenciado Frías, Juan Pérez de Tolosa, Juan de Villegas, Licenciado Villacinda, Alcaldes del Tocuyo, Gutiérrez de la Peña, Pablo Collado, Licenciado Bernáldez, Alonso Manzanedo, Bernáldez, Don Pedro Ponce de León, Juan de Chaves, Don Diego Mazariego, Don Juan de Pimentel, Don Luis de Rojas, Diego Osorio Villegas, Gonzalo Piña Lidueña.

En los cuatro ángulos superiores del 1er. pedestal se levantan cuatro estatuas que representan dos indios y dos Conquistadores, á saber: Guaicapuro y Don Diego de Losada; Apacuama y Ojeda.

En las dos caras más visibles de cada uno de sus pedestales se colocará una inscripción y un relieve, así:

¡Oh tú, cuyo rugido
De ira y dolor lleno
Del indio hirió el oído
Y ardor de guerra despertó en su seno,
Tú, señor de Los Teques Guaicaipuro,
Presa infeliz del español perjuro.

En otra cara:

En relieve, Guaicaipuro saliendo del incendio con el estoque que fué de Rodríguez en la mano.

En el pedestal de Losada:
En una cara:

El Capitán Diego de Losada, fundó á Caracas en 1567.

En la otra:

En relieve: la lucha con Guaicaipuro.

En el pedestal de Apacuama:
En una cara:

La india Apacuama en 1577 alzó en guerra muchas tribus y sorprendió á Garci-Gonzalo de Silva que á duras penas pudo escaparse.

En la otra:

La misma escena en relieve.

En el pedestal de Ojeda.
En la primera cara:

Ojeda fué el primero que recorrió las costas
de tierra firme y le dió el nombre de
—Venezuela—

En la otra cara.
En relieve: la vista del lago de Maracaibo y un pueblo sobre estacas.

Segundo pedestal: [mármol rojizo]
En la 1ª cara: El Escudo de Venezuela.

En la cara opuesta: Una estrella de diez radios. El centro ocupado por la Batalla de Carabobo y en cada radio inscritos los nombres de los diez Generales en Jefe de la Independencia.

En otra de las caras: Copia del primer párrafo del Acta de la Indepencia, así:

En el nombre de Dios Todopoderoso.

Nosotros los Representantes de las Provincias unidas de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, que forman la Confederación Americana de Venezuela en el Continente Meridional, reunidos en Congreso, y considerando la plena y absoluta posesión de nuestros derechos, que recobramos justa y legítimamente desde el 19 de abril de 1810 ..... á nombre y con la voluntad y autoridad que tenemos del virtuoso Pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al mundo: que sus Provincias unidas son y deben ser desde hoy, de hecho y de derecho, Estados libres, soberanos é independientes.

En la otra cara, ó sea en la opuesta de la anterior: El Decreto Ejecutivo que ordena la erección del Monumento.

En la primera moldura superior del segundo pedestal, irán Medallones con los nombres de los Presidentes de la República, á saber: General José Antonio Páez, 1831–34; Doctor J. M. Vargas, 1835–38; General Páez, 1839–42; General C. Soublette, 1843–46; General J. T. Monagas, 1847–50; General J. G. Monagas, 1851–54; General J. T. Monagas, 1855–58; General J. Castro, 1858–59; M. F. Tovar, 1860–61; General Páez, 1862–63; J. C. Falcón, 1863–68; G. T. Villegas, 1868–69; General Guzmán Blanco, 1870–77; F. L. Alcántara, 1877–78; General Guzmán Blanco, 1879–84; General J. Crespo, 1884–86; General Guzmán Blanco, 1886–88; Doctor J. P. Rojas Paúl, 1888–90; Doctor R. Andueza Palacio, 1890–92; General J. Crespo, 1892–98; General I. Andrade, 1898–99; General C. Castro, 1899–908; General J. V. Gómez, 1909.

Sobre el segundo pedestal van siete estatuas representativas de las siete Provincias unidas que proclamaron su Independencia el 5 de julio de 1811. Al pie de cada una va su nombre y escudo respectivo. Estas estatuas llevan una estrella en la frente, por ser la estrella el símbolo que se les ha dado en nuestra heráldica.

Estas estatuas llevan en hombros un pavés sobre el cual va el Libertador, simbolizando la Independencia.

Caracas: junio 11 de 1909.

H. Ayala D.
Ingeniero.

SUELTOS EDITORIALES

F. Lazo Martí.—Con la infausta ocasión del tan sentido fallecimiento de Lazo Martí, ofrecemos como una de las páginas más bellas de este número una sugestiva composición inédita del poeta, que debemos á la atención del distinguido amigo señor Jorge Schmidtke.

Un examen de Esperanto.—El sábado á las cuatro de la tarde, ante notable concurrencia, presentó la señorita Palmira Ovalles un lucido examen de esperanto. El acto tuvo lugar en el Colegio de la señorita Panchita Machado, y la distinguida Junta examinadora estuvo compuesta por catedráticos de alta suficiencia en la materia.

Sorprendieron agradablemente al auditorio los palpables adelantos denotados por la señorita Ovalles en el idioma cuyo estudio trae entusiasmados á muchos de nuestros hombres de letras, haciéndose digna en él, por su clara inteligencia y mucho conocimiento, de las felicitaciones que particularmente y por la prensa le han dirigido.

A esas felicitaciones unimos nosotros nuestros particulares plácemes, haciéndolos extensivos al muy apreciado amigo Doctor V. M. Ovalles por ese triunfo que tan lujosamente ha alcanzado su señorita hija Palmira.

Manifestación política.—De nuestro apreciado amigo el General Amábili Solagnie, hemos tenido el gusto de recibir impresa en elegante folleto, la pública manifestación que ante el país hace el partido liberal del Estado Lara, en voto de adhesión al Jefe del Gobierno y señalando expresivamente como á su conductor local al General Solagnie.

Damos expresivas gracias por el envío.

Dr. Diego Meza.—Atenta visita nos ha dispensado este amigo que de regreso recientemente de los Estados Unidos de América, ha montado en esta ciudad un lujoso taller de Dentistería, ramo científico en cuyo desempeño le acreditan sus conocimientos adquiridos á fuerza de aplicación y estudio.

Reiteramos al amigo nuestro saludo.

Notas de duelo

Señora Nieves Pulido de Villegas

Bajo el peso de los años, fecundos en generosidad y honradez, ha finado una vida próspera en virtudes, la honorable matrona, cuyo prestigio sirvió por tan largo tiempo de eficaz amparo á las ejecutorias de una familia por demás distinguida. Vaya como una expresiva muestra de aprecio nuestra palabra condolida hasta el hogar en luto, para el cual pedimos paz y consuelo, ya que el imprevisto golpe de la suerte ha llenado sus corazones de amargura.

Maximiliano Iturbe

Joven, lleno de esperanzas y de fuerza para la conquista de un honorable porvenir, ha fallecido recientemente Maximiliano Iturbe, tronchando así el destino, por misterioso decreto, el hilo de una vida que indicaba para el mañana preciosas ofertas. A sus distinguidos deudos presentamos una sincera expresión de pésame.

Otra desgracia

Partipamos de la pena que aflige al apreciable y querido amigo doctor Pedro Manuel Ruiz y á su señora esposa, con motivo del infeliz acontecimiento de haberse malogrado el renuevo que con anhelo esperaban, y que hubiera sido gala de su hogar bendecido por el amor y los virtuosos méritos que les distinguen, deseando que una suave resignación atempere su justa tristeza.

En honor de la verdad.—Escribe el doctor Estanislao Landaeta, desde Altagracia de Orituco:

»Desde que en el mundo científico se tuvo conocimiento de la fácil y útil asociación que hicieron Scott y Bowne del aceite del hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, he usado la Emulsión de Scott, y debo decirlo, en honor á la verdad, que el éxito más favorable ha coronado mis deseos, pues jamás he dejado de conseguir una curación completa, y cuando menos, una mejoría notable, prescribiéndola en todas aquellas afecciones en que el organismo necesita de un reconstituyente eficaz y enérgico.»

DR. DIEGO MEZA
CIRUJANO DENTISTA
CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Cruz á Miguelacho Nº 6. Teléfono: 1.036.
Caracas–Venezuela.



ALMACEN DE
MATERIALES FOTOGRÁFICOS
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
Traposos á Colón 33—Teléfono 1.745—Caracas

DEPÓSITO DE LA
Eastman Kodak Company
la fábrica más importante en el mundo de máquinas fotográficas y materiales.

Gran existencia de todo lo que necesita el fotógrafo aficionado ó profesional.

Máquinas «KODAK» de película: Brownie Nº 1-Bs. 10, Nº 2-Bs. 20, Bulls Eye Nº 3-Bs. 50, Plegadizas Número 1-Bs. 60, Número 1 A-Bs 80, Número 3 A-Bs. 120.

Máquinas «KODAK» de placas y películas rígidas: Premoette-Bs. 30, Premo Número 4-Bs. 40, Pony Premo (4×5) Bs. 80, (5×7) Bs. 120.

Con gusto remitiremos Catálogo completo de máquinas y materiales «KODAK», bellamente ilustrado y escrito en español.

Películas Kodak—Placas Cramer, Standard, Seed—Papel Velox, Solio, Lumiere—Productos químicos—Trípodes—Tanques Kodak para revelar películas á la luz del día.

Se solicita correspondencia con todos los aficionados de la República y se les ofrece aconsejarlos y enseñarlos por correspondencia, contando para ello con la colaboración de un afamado profesional á quien hemos contratado especialmente para la enseñanza de aficionados.

El único verdadero Almacén fotográfico que hay en Caracas.

Matando elefantes sin armas de fuego

M. R. Dupuy, que ejerce el cargo de administrador de las colonias francesas, en la región del Tchad (Africa central), refiere una cacería de elefantes en el país de los M'Breas, muy, curiosa, porque en ella no hicieron uso de las armas de fuego.

«Después de arreglada la batida con los habitantes de las aldeas vecinas, y señaladas las pistas—dice el viajero,—mis amigos negros decidieron que antes de amanecer estuviera todo dispuesto para partir inmediatamente, á fin de tener cercados á primera hora á los elefantes.

Envueltos por la penumbra de la mañana, los cazadores formaron un inmenso círculo, colocándose de tal suerte que extendiendo los brazos seguramente hubieran podido tocarse unos á otros, y en esta forma comenzaron á avanzar lentamente.

Antes de emprender el avance habían incendiado el bosque y andábamos penosamente por encima de las cenizas calientes.

De pronto, sentimos unos bramidos formidables, luégo ruido de ramas desgajadas y pisoteadas, y por último, surgieron ante nosotros verdaderas apariciones fantásticas envueltas en humo.

Una, dos, cinco, hasta diez enormes cabezotas aparecieron, desaparecieron y volvieron á aparecer.

El espantoso ruido de los bramidos iba aumentando. Los gritos de los cazadores que se unían á aquella batahola, el humo, las llamas que se alzaban formando espesas lenguas, el pataleo de los elefantes, la crepitación de las altas hierbas incendiadas, y la visión monstruosa de aquellas masas sombrías, traía á la imaginación el infierno del Dante.

El círculo de los cazadores se estrechaba cada vez más. Veíanse entre el humo las trompas levantadas y se oía á los elefantes correr en todos sentidos buscando una salida en el cerco de llamas que les cerraba el paso por todas partes.

Al poco rato, dejó de haber humo, porque el fuego era más vivo. La faja que formaban aquellos negros Nemrods, no tenía ya más que treinta metros de radio. Cada vez se distinguían mejor las enormes masas grises.

Rechazados de todas partes, los animales se juntaban unos á otros. Era un espectáculo grandioso.

A una voz de mando de su jefe, los cazadores lanzaron una lluvia de azagayas sobre los elefantes. Estos comenzaron á matarse entre sí, aterrorizados, locos, convertidos en una masa informe, en la que no se perdía ningún golpe.

Cayeron varios paquidermos... luego se desplomaron otros... Aquel derrumbamiento de masas gigantescas tenía algo de trágico. No tardó mucho en quedar sólo un elefante en pie, sobre el cual se encarnizaban los que disparaban las azagayas.

Todavía me parece que estoy viendo al enorme animal, medio sentado sobre la masa de paquidermos amontonados. No hacía más que mirar de frente, con los ojos fijos, sin hacer otro movimiento que levantar y bajar la trompa como un balancín, bramando sordamente, decidido á morir y como desafiando á sus agresores...

Una azagaya bien dirigida le alcanzó cerca de un ojo, y otra encima de la trompa. Por las heridas brotaba abundante sangre negra.

Por última vez levantó trabajosamente la trompa, se irguió, y después de lanzar un bramido postrero, el animal se desplomo pesadamente sobre el montón, todavía inquieto, de las víctimas.

Cuando el fuego se extinguió, los negros acudieron á rematar á los elefantes... Había trece de tallas diversas».

La trasmisión de la vida

En el espacio que nos rodea hay mundos en muy diversas situaciones: unos están naciendo, otros están desarrollándose, y otros han alcanzado el período de la decadencia.

Hay nebulosas que no son sino mundos nacientes, de los cuales Vega es un buen ejemplo, por su juventud de intenso calor. Hay otros, como nuestro sol, que han avanzado más en su desarrollo, pero que aún conservan gran calor y luminosidad; existen cuerpos celestes que van envejeciendo y obscureciéndose como esas estrellas que aparecen rojizas, y por último, surcan los espacios mundos muertos, como nuestra luna.

El difunto Lord Kelvin suponía que la vida podía haber sido traída á nuestro planeta por gérmenes contenidos en los meteoritos que caen sobre su superficie. Schwarzschild ha demostrado que por medio de la luz



Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — 5 St-Denis, 16

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

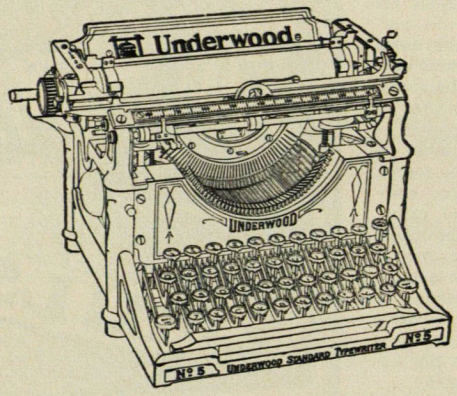
pueden viajar por los espacios organismos diminutos poco más pequeños que los esporos de las bacterias conocidas, y que pueden caer sobre los planetas y hacer germinar la vida bajo condiciones favorables de temperatura, suelo, etc.

Desde el momento en que se han conservado durante meses enteros microrganismos metidos en aire líquido y hasta en hidrógeno líquido á temperaturas inferiores á 250° centígrados bajo cero sin perder sus facultades germinativas, ni el frío del espacio podría matarlos. Según esta hipótesis, todos los seres orgánicos deberían estar compuestos de protoplasma, ó por lo menos de hidro-carburos, y en esta forma la vida puede haber existido desde toda una eternidad y sus gérmenes, transportados de sistema en sistema, pueden haberse desarrollado en plantas, y más tarde en animales más elevados, cuando las condiciones fuesen favorables.



"UNDERWOOD"

La Reina de las Máquinas de Escribir



Agentes Generales para Venezuela
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
CARACAS

Bs. 580, la más cara de todas, pero el exceso en precio está mas que pagado con su gran durabilidad y multitud de ventajas sobre toda clase de máquinas. Siempre ha ganado los primeros premios en todas las exposiciones internacionales. A solicitud gustosamente mandamos catálogos y una lista de las personas en Caracas que usan la "UNDERWOOD", junto con otros datos interesantes.

Rapidez - Economía de tiempo: Se escribe 3 á 5 veces más rápido que con la pluma.

Escritura legible: Desaparecen las malas é ilegibles escrituras.

Buen efecto: Da importancia á la casa que la usa.

Varias copias: Se pueden hacer hasta diez copias á la vez, usando papel carbón.

Reproducción: Combinada con el Duplicador "Underwood" se puede hacer *hasta 2,000 copias* en una hora.

ALMACÉN DE
Máquinas de Escribir y Materiales
Traposos á Colón Teléfono 1.745

La vida del mundo invisible

Admitiendo que haya formas de vida invisibles que no podamos ver ni con los miscroscopios más poderosos, cabe preguntar: ¿dónde está el límite de la vida orgánica? ¿Se continúa indefinidamente la subdivisión de los organismos vivientes? Y si no se continúa, ¿dónde acaba y cuál es el organismo viviente más pequeño?

El doctor Roux, del Instituto Pasteur, fué el primero que percibió en 1897, la existencia de las bacterias invisibles. Los sabios que con el citado doctor estudiaron el asunto, pudieron observar el desarrollo de las invisibles bacterias en masas y formando colonias,

LEVURINA COUTURIEUX

(Levadura de cerveza inalterable)

en POLVO y COMPRIMIDOS

El DEPURATIVO SOBERANO

El Remedio por excelencia de los Furúnculos, Acne, Eczema, Enteritis, Diabetes y Enfermedades eruptivas, etc.

COUTURIEUX, 57, Av. d'Antin, PARIS y las principales Farmacias.

PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS

CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE, alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO

cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.

NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA

Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer

La Victoria—Venezuela.

pero les fué imposible verlas individualmente, aun con ayuda de todos los instrumentos de que se valieron para hacer sus investigaciones, teniendo que proceder en este respecto como ciegos ante un universo invisible.

Luego se quiso averiguar la naturaleza y la forma de los organismos en cuestión, y para ello se idearon nuevos miscroscopios. Después de los rayos verticales, se probó con los horizontales, de acuerdo con el principio que nos hace ver las partículas de polvo cuando pasan á través de ellas los rayos del sol. La luz blanca empleada primeramente se substituyó con la violada y la ultra-violada, pero los esfuerzos de los investigadores fue-

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUÍTIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, París* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

Medallas de Oro (VINO, CARNE (PEPTONA) y FOSFATOS) Diplomas de Honor

VINO DE BAYARD

ADOPTADO EN TODOS LOS HOSPITALES

Esto vino TONI-NUTRIVO, *es el reconstituyente el mas activo. Efficacia remarcable en la* ANEMIA, *la* CONSUNCIÓN, *la* TISIS *y en la alimentacion de los* NIÑOS *debiles y de los convalescientes.*

Paris, COLLIN & Cie, rue de Maubeuge, 49, y todas farmacias.

ron inútiles, y los organismos que buscaban siguieron siendo invisibles.

Indudablemente, se presta á reflexiones el hecho de que llevemos encima un mundo orgánico invisible del que en realidad no sabemos nada, y que se emplearán muchos años de asidua investigación antes de que se haga alguna luz sobre tan interesante asunto.

¿Son leales las mujeres?

Un periódico parisiense, «La Revue», ha tenido la idea de preguntar á varios literatos notables si la mujer es tan leal como el hombre, y mientras unos dudan de la franqueza de la mujer, pero haciendo responsable de ello al estado «de semi-esclavitud en que el hombre tirano la deja consumirse», otros afirman por el contrario, que la mujer es más leal que el hombre, y otros, en fin, piensan que las mujeres son lo mismo que los hombres.

ACEITE de HOGG

de HÍGADO FRESCO de BACALAO. *NATURAL y MEDICINAL* (Frascos TRIANGULARES)

Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.

ÚNICO PROPIETARIO. HOGG, 13, Rue Paul Baudry, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS

LINIMENTO GENEAU para los CABALLOS

Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar *llaga* ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas. - PRECIO 6 fr. Depósito General: Farmia GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS

MARCA DE FABRICA

Paul Margueritte, dice: «Cuando los hombres reprochan á la mujer el ser débil, cautelosa y desleal, podría ella responder que no es más que lo que los hombres la han hecho que sea. Ellos han hecho las leyes, ellos han invadido las carreras y ellos han establecido el derecho del más fuerte».

Marcel Prevost opina que «el que la mujer,

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE.*** **DUSSER.** 1, rue J.-J.-Rousseau. Paris.

históricamente condenada á ser la más débil en la lucha contra el hombre, haya desarrollado mejor sus instintos de astucia, casi no puede negarse. Pero el día en que la mujer tenga los mismos derechos y las mismas condiciones sociales que el hombre, su astucia la será menos necesaria».

Max Nordau responde á la «enquette» diciendo: «.....Débil, astuta por naturaleza, cautelosa..... Capaz del heroísmo cuando la impulsa el sentimiento; pero no tiene en sus relaciones con los indiferentes más que una noción vaga de la sinceridad.... no considera falta el sacrificar muchas veces la honradez al interés.... El retrato no será halagüeño, pero

(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)

Almacén de MAQUINAS DE ESCRIBIR Y MATERIALES

Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina

"SUN"-60 PESOS.

Tiene muchas de las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.

MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS

para toda clase de máquinas, siempre en existencia.

Se solicita correspondencia.

E. Arvelo & Phelps.

Caracas, Traposos á Colón 33.



"SUN"-60 PESOS,

con tapa de metal

—

Escritura visible

tes, han consistido, en parte, en insinuar al corazón del hombre algunas de las virtudes fundamentales de la mujer: mansedumbre, piedad, abnegación».

Daniel Lesueur agrega: «Pero hasta concediéndoos que su debilidad y su sujeción hayan desarrollado en la mujer los defectos que señaláis, yo por otra parte creo que una moral más severa para ella que para el hombre, la ha hecho más escrupulosa en otros puntos. La mujer es moralizadora. Ella es la que inculca la moral á sus hijos,

EXIJAN Vds. ahora cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PILDORAS** *Purgativas y Depurativas* del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Bienestar Regimen. Las menos COSTOSAS pero las mas activas. Salud Pleno.

DOLORES DEL ESTÓMAGO

DIGESTIONES DIFICILES

Curacion Rapida

ELIXIR GREZ

es justo. Pero, ¿de quién es ese retrato? ¿De la mujer? ¡Valiente misógino! Has hecho sencillamente el retrato de nuestra especie.

....Todo eso puede decirse del hombre, tanto ó acaso más que de la mujer».

«Los progresos realizados en el seno de la humanidad—dice Alfredo Foullé—por los grandes moralizadores, por los Buda, los Confucio y los Sócrates, son debidos á la mujer».

bastante más que el hombre».

El académico Julio Claretie: «He visto en mi vida tantas traiciones masculinas como femeninas. Judas es tan frecuente como Dalila.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

—

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

—

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

—

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos

De venta en los principales establecimientos de la República

La debilidad de la mujer no la condena á la astucia, mientras la fuerza del hombre no implica en él la brutalidad».

Mme. Julieta Adam declara: «No creo en la superioridad de un sexo sobre otro, en su generalidad. Creo en la equivalencia complementaria del hombre y de la mujer, cualidades que encuentran su razón de ser en la unión de ambos. La expresión más completa

COLEGIO AMÉRICA

FUNDADO EN 1894

Admite alumnas internas, semi-internas y externas

PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,

Berta M. Meyer.

La Victoria—Venezuela.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE

HIERRO BRAVAIS

(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*

DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION

ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS

El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos

NO COSTREÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.

Desconfiese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura:*

SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS: *Depósito:* 130, r. Lafayette, PARIS

de estas cualidades es el hijo».

Henri de Regnier, por último, después de haber dicho «que no cree de ninguna manera que la mujer sea menos leal que el hombre», como poeta piensa que es prudente esperar al mañana para saber lo que á la moralidad general le queda que ganar con los progresos femeninos, porque la mujer está en un período de prueba.

Frasco reducido.



QUINA-LAROCHE

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de :

FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.
→ **Quina-Laroche** *Simple*

ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS
→ **Quina-Laroche** *Ferruginosa*

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de *16.600* Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exíjase la VERDADERA QUINA-LAROCHE 970

EL CUTIS BELLO

EL JABON RESINOL

produce un rostro bello, claro, y puro, y asegura al cutis una suavidad que no se adquiere con el uso de otros emolientes.

Su probada eficacia y preparación definida y uniforme le han merecido la favorable acogida de las personas que aprecian un artículo de mérito, así como de la profesión médica pues, se ha demostrado por cuidadosas experiencias clínicas que ningún otro Jabón se adapta tan bien á las necesidades del cutis.

La base de este Jabón está hecha de materias escogidas y los únicos ingredientes que en su manufactura se emplean son los más propios y aprobados para producir un cutis muy liso y sano. Para el baño de la criatura es el producto por excelencia y para conservar el cráneo libre de caspas, se hallará que no hay otro Jabón que lo iguale.

Si sufre usted de enfermedades de la piel, de cualquier forma y procedencia y desea curarse, no tiene más que usar el sin rival

UNGÜENTO RESINOL

y obtendrá pronto alivio y rápida curación.

El Resinol es el remedio tipo para las afecciones de la piel aun siendo agudas, y su utilidad no tiene límite.

Los productos Resinol están de venta en tamaño natural en las farmacias siguientes:

Botica de Velázquez, S. Alvarez Michaud & Ca., Caracas.

Botica Inglesa, A. Cook & Hermano, Maracaibo.

Botica Occidental. Isaac A. de Lima, Coro.

A solicitud se proporcionará gratis una muestra de dichos productos dirigiéndose á

RESINOL CHEMICAL Co.
Baltimore, MD. E. U. A.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

La velocidad de los voladores

LO QUE DICE WILBUR WRIGHT

En un artículo publicado por el *London Magazine*, dice Wilbur Wright que el aparato volador que triunfará de todos podrá llevar una ó dos personas nada más y que la velocidad que probablemente alcanzará será de cincuenta y seis á ochenta kilómetros por hora.

Las velocidades que atribuyen á las aves—añade—están casi todas calculadas por largo. La velocidad corriente del cuervo común no pasa de treinta y dos kilómetros por hora. Frecuentemente he calculado su velocidad con el aire en calma, en un espacio medido previamente, y siempre ha variado muy poco la velocidad expresada. El pato salvaje es acaso el ave que alcanza mayor velocidad con vuelo ordinario en largas distancias, y siempre que he calculado su rapidez he comprobado que dicha ave no pasa nunca de sesenta y cuatro kilómetros, á no ser que la ayude el viento.

Gobernando mi volador he visto muchas veces volar pájaros delante de mí, y siempre ha sido la velocidad de la máquina mayor que la de ellos, pues no han tenido más remedio que echarse á un lado para evitar que los alcanzase. Los vuelos de las palomas mensajeras acusan á veces velocidades de más de sesenta y cuatro kilómetros, pero en esos casos es que las aves han sido favorecidas por el viento.

En cuanto á los voladores, cree Mr. Wright que no deben intentar grandes velocidades mientras el arte no esté más adelantado.

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TÓMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra

SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerías y farmacias.

DIGITAL ICARO